LA REALIDAD COMO GUÍA:
Los inicios de la Escuela de Artes en Lagos y el legado de Enrique Ortiz

Beatriz Ortiz Wario

Prólogo de
Rogelio Torres Murillo

LA REALIDAD COMO GUÍA

Los inicios de la Escuela de Artes en Lagos y el legado de Enrique Ortiz

Este proyecto se realiza gracias al apoyo del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico

La realidad como guía:
Los inicios de la Escuela de Artes en Lagos y el legado de Enrique Ortiz

Derechos reservados:

2024, Beatriz Ortiz Wario

Primera edición, mayo de 2024

ISBN: 9798326023483

Diseño y composición:
Bea Ortiz Wario

Imágenes de la cubierta:
Enrique Ortiz Pérez
Dante Alejandro Velázquez Limón

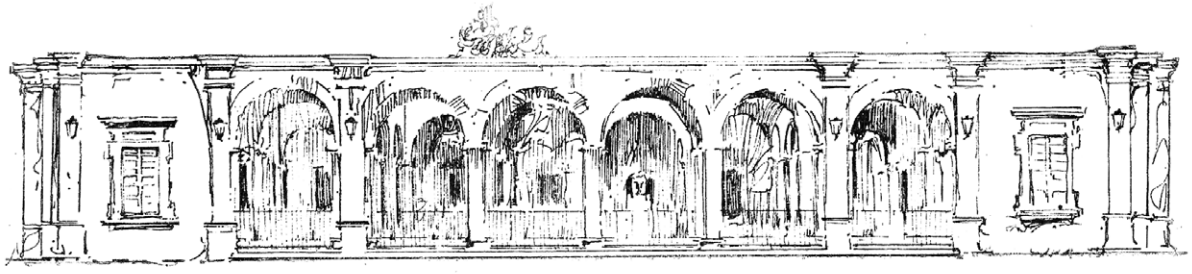
Imagen de la contracubierta:
Alfonso de Lara Gallardo

LA REALIDAD COMO GUÍA

Los inicios de la Escuela de Artes en Lagos y el legado de Enrique Ortiz

Beatriz Ortiz Wario

Prólogo de Rogelio Torres Murillo



A la memoria de Enrique Ortiz, mi papá y mi maestro.
Gracias por marcar mi vida con tu amor por las artes
y tu enorme sensibilidad, que serán siempre mi inspiración.

Índice

PRÓLOGO: "AL HIJO ILUSTRE DE LAGOS" 11
NOTA PRELIMINAR 21
INTRODUCCIÓN 25
1. LOS CIMIENTOS DE LA ESCUELA DE ARTES 29
Lagos de Moreno en retrospectiva 31
Entre la grandeza y los desafíos: De la fundación al siglo xx 31
Creadores visuales y educación artística en el pasado de la región 32
La herencia de Miguel Leandro Guerra 35
El edificio restaurado 39
Alfonso de Alba: Un promotor cultural en el IV Centenario 41
2. FUNDACIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE LA ESCUELA DE ARTES 45
Jorge Navarro: "Del taller, del campo, con su meditación correspondiente" 47
La fundación en voz de Jorge Navarro 49
De la ribera del río a la casa de Agustín Rivera 49
Inauguración de la sede actual 50
Primeros años de la Escuela (1963-1972) 51
Reflexiones sobre la Escuela de Artes 56
Jesús Carrillo: "El arte es la voz del alma de una sociedad" 59
1970-1979: La Escuela de Artes en voz de Jesús Carrillo 60
Sobre Lagos y su Escuela de Artes 62
Aportes complementarios 65
Recapitulación cronológica 67
3. EL LEGADO ARTÍSTICO DE ENRIQUE ORTIZ 77
Perfil de Enrique Ortiz Pérez 78
Realismo, cromatismo y nostalgia de Lagos: La obra de Enrique Ortiz 83
EPÍLOGO 113

En primer plano: El Lic. Rogelio Torres Murillo deleitando a los asistentes con su talento musical durante la celebración de una exposición artística en la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra".

AL HIJO ILUSTRE DE LAGOS

Prólogo por Rogelio Torres Murillo

Estimado lector, estimada lectora: tiene entre sus manos una obra estética y literaria de la autora Beatriz Ortiz Wario, quien gracias a la beca que obtuvo por parte de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, pudo llevar a cabo una investigación de la cual sale como producto esta obra que aborda la vida y obra del maestro Enrique Ortiz Pérez y su quehacer como académico de las artes plásticas en su natal Lagos de Moreno, Jalisco, abordando el quehacer de uno de los hijos predilectos de una ciudad llena de cultura y magia, que cuenta entre sus creadores e intelectuales, por mencionar solo algunos: el fabulista José Rosas Moreno; Mariano Azuela González, padre de la novela de la Revolución Mexicana; Francisco González León, el poeta ermitaño; Carlos González Peña, pedagogo de la literatura mexicana; pintores de la talla como Manuel González Serrano, "el Hechicero"; Carlos Terrés escultor y pintor —uno de nuestros orgullos en la ciudad; Felipe de la Torre Villalpando, muralista; y la fotógrafa Lola Álvarez Bravo.

Enrique comenzó su aprendizaje académico en la Escuela de Artes y Oficios que, desde su fundación en el año del cuarto centenario de la ciudad jalisciense de Lagos de Moreno, en 1963, fue un templo del saber y tuvo relación con su formación académica en la pintura. En ese espacio adquirió de

diversos profesionales del pincel los primeros conocimientos de lo que sería su vocación y su profesión: las artes plásticas y su mundo creativo.

Es importante resaltar que el presente trabajo de investigación que ha hecho la autora sobre su padre viene a contribuir y a sumarse a la poca bibliografía que existe sobre el estudio de los artistas plásticos de Lagos de Moreno. Esta investigación vendrá a integrarse plenamente al acervo cultural de investigadores de la cultura de la "Atenas de Jalisco" y de la artes plásticas que se han interesado en estudiar a pintores laguenses en obras como: *La naturaleza herida: Manuel González Serrano,* con textos de Teresa del Conde y María Elena González de Noval, Ed. CONACULTA; *Manuel González Serrano: Un monólogo apasionado,* de María Elena González de Noval, Ed. CONACULTA; los estudios sobre pintores laguenses del siglo XIX realizados por Carlos Navarro en su libro *El retrato en Jalisco*, Ed. Taller de Joyería C:N; *Historia abreviada de la pintura del siglo XX en Guadalajara,* de Guillermo Ramírez Godoy*; La magia de Terrés*, de Augusto Orea Marín; además de otros autores que han escrito sobre artistas plásticos laguenses, como Sergio López Mena en su *Diccionario laguense*; Mario Mata Gómez (+), en su libro *Efemérides de Lagos de Moreno* y Ezequiel Hernández Lugo, en publicaciones del Archivo Histórico de Lagos de Moreno, Jalisco.

En el presente trabajo, Beatriz transitará por la vida de su padre en su vida personal y profesional, por elementos históricos de su tierra natal y de su mundo de la estética, fiel compañera que lo acompañará hasta sus últimos días, mismos que se relacionan con el edificio de la Escuela de Artes y Oficios, que sería el templo donde Enrique Ortiz Pérez abrevó los primeros conocimientos teórico-estéticos y prácticos de lo que sería su formación académica y que contribuirían a darle un estilo muy personal e identitario a su obra plástica. Se aborda además un evento cultural que vendría a sumarse a los festejos de las obras públicas tan significativas para la ciudad de Lagos, proyecto de un profesional de la arquitectura, el laguense Salvador de Alba Martín, como fueron las obras del IV Centenario de la fundación. Entre estas obras podemos mencionar la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", la

plaza IV Centenario, el edificio de la ahora Casa de la Cultura, el malecón de la ciudad. La autora aborda en su trabajo algunos de los actores que fueron decisivos para la instalación de una escuela de artes en nuestra ciudad, entre quienes podemos mencionar al licenciado Alfonso de Alba Martín, al maestro Jorge Navarro, al presidente de la República y al gobernador del estado de Jalisco de esa época, Adolfo López Mateos y Juan Gil Preciado, entre otros, finamente abordados por la autora del presente trabajo de investigación, con quienes la ciudad está agradecida por estas obras tan importantes que se realizaron logrando su integración con las fincas coloniales y edificios arquitectónicos, que, sin perder la modernidad, la distinguen como la ciudad colonial mejor conservada de Jalisco, con títulos como: 1.- Patrimonio Cultural de la Nación y Zona de Monumentos Históricos (1989), 2.-Patrimonio Cultural de la Humanidad (2010), y 3.- Pueblo Mágico (2012), mismos que le fueron otorgados por ser una ciudad con uno de los centros mejor conservados en cuanto a sus edificios y monumentos arquitectónicos de la época de la colonia.

Previo a los inicios de su formación académica en las artes plásticas de Enrique Ortiz Pérez, como lo narra la propia Beatriz Ortiz en el presente escrito, el maestro Jorge Navarro en una entrevista que le concedió dice lo siguiente:

> *Estuve por primera vez en Lagos en 1960, a raíz de que el licenciado Alfonso de Alba me invito a su huerta, en un espacio que tiene para huéspedes... ahí fue donde conocí a Enrique Ortiz... un día me lo presentaron y se me hizo ver que tenía interés de ser pintor, él me pidió consejo sobre los materiales, me pidió instrucción, y quedamos en que él se pusiera a pintar un cuadro mientras yo continuaba con el mío.*

Antecedentes previos a la instalación formal de la Escuela de Artes y Oficios inaugurada con motivo de las obras por el IV Centenario de la fundación de Lagos de Moreno en el año de 1963, nos ilustra la autora del presente trabajo en voz del propio maestro Jorge Navarro:

> *Allí en las tardes me dedicaba a esos dibujos (viñetas que le había encargado Alfonso de Alba Martín para su libro Al toque de queda), y en las mañanas me iba a pintar a la ribera... al poco tiempo en la ribera empezaron a juntarse jóvenes a pintar; ya por último en la planta baja de la casa Agustín Rivera les di clases de dibujo casi un año a los alumnos, y después clases de pintura, esto fue ya en el año de 1962.*

Las condiciones ya estaban dadas para que el joven Enrique Ortiz, por los antecedentes y su formación previa, el haber adquirido de quien sería su mentor y quien jugaría a través de su vida como artista plástico un rol muy importante en su formación académica, además de haberlo distinguido con su amistad toda la vida, como lo fue el maestro Jorge Navarro Hernández. Fue este personaje quien contribuyó para que funcionara la Escuela de Artes y Oficios en su sede actual, enfrentando diversas vicisitudes y eventualidades, pero superándolas siempre con el objetivo de tener un espacio en donde se formarían generaciones de pintores y de donde egresarían artistas que le han dado lustre a nuestra ciudad. De ahí salieron grandes pintores en las últimas seis décadas, muchos han hecho de las artes plásticas un pasatiempo, algunos otros han hecho de ellas su profesión y su sustento, contribuyendo en destacar a nuestra ciudad con el prestigio cultural que la ubica como una ciudad culta.

Enrique Ortiz Pérez inició sus estudios formales de pintura y modelado en esta escuela, inaugurada el 20 de mayo de 1963, y ahí también estudiaría música por poco tiempo, formando parte del orfeón de dicha escuela. Tuvo como maestros a grandes artistas plásticos jaliscienses egresados de la Escuela de Artes de la Universidad de Guadalajara, como a Jorge Navarro, Alfonso de Lara Gallardo, Rafael Zamarripa Castañeda, Emilio Pulido y Ricardo Baeza, entre otros.

Ya teniendo las bases fundamentales adquiridas, Enrique Ortiz fue influido en su formación académica y plástica por estos sus primeros maestros, despertando en él un interés por estudiar de forma profesional las artes

plásticas. El joven Enrique decide en el año de 1967 trasladarse a la ciudad de Guadalajara e inscribirse como alumno en la gloriosa Escuela de Artes Plásticas de la bicentenaria Universidad de Guadalajara, ubicada en el centro de la ciudad, siendo entonces el director de dicho plantel su maestro Jorge Navarro Hernández, cuyo periodo en este cargo abarcó desde 1962 a 1968.

Durante los años que fue alumno de la Escuela de Artes Plásticas de Guadalajara, Enrique aprovechó y abrevó los conocimientos necesarios para darle una identidad propia y un sello muy personal a su creación pictórica, llena de una estética inigualable, teniendo a grandes maestros dentro de su formación en el programa de estudios de su carrera, entre ellos podemos mencionar a destacados artistas plásticos, como Jorge Martínez López, Tomas Coffeen, Francisco Rodríguez "Caracalla", Alfonso de Lara, entre muchos otros, que compartieron sus conocimientos en su formación profesional que lo distinguiría como uno de los grandes artistas plásticos Jaliscienses.

El pensamiento filosófico del maestro Jorge Navarro por el paso de la dirección de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara quedó plasmada en las siguientes palabras extraídas del libro *Historia abreviada de la pintura del siglo xx en Guadalajara*, del investigador de arte Guillermo Ramírez Godoy, en el que realizó un estudio sobre el maestro Navarro por su paso en la Escuela de Artes Plásticas y su contribución a la misma. Expresa Jorge Navarro:

> *El artista que se dedica a estudiar no piensa en el cuadro, sino que está pensando en su conocimiento, en sus experiencias, en lograr con ello un mejor trabajo como persona en movimiento; pero el que se estaciona, el que no renueva y no está buscando constantemente ni experimentando, sigue viviendo en lo anterior y no esta sensible a los cambios…*

Del anterior pensamiento Enrique sacó lo mejor del maestro Jorge, al haber aprendido la lección al pie de la letra, demostrando ser uno de sus alumnos más aventajados y logrando ser uno de los virtuosos de las artes plásticas de su generación.

En el contexto cultural de los años sesenta del siglo xx en nuestro país, a nivel nacional, teníamos a grandes escritores como Octavio paz, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco; en Jalisco teníamos a escritores incipientes y brillantes como Agustín Yáñez, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Elías Nandino, Ernesto Flores, Hugo Gutiérrez Vega entre otros; en Lagos de Moreno contábamos todavía con los escritores que le darían lustre a nuestra ciudad, como Mariano Azuela, padre de la novela de la Revolución, los escritores de la Generación de 1903, Antonio Moreno Oviedo, Alfonso de Alba Martín, entre otros. La ciudad de Guadalajara, capital de Jalisco, en esta época continuaba siendo un semillero de artistas plásticos, principalmente con el grupo Plástica Contemporánea de Guadalajara, integrado por artistas como Guillermo Chávez Vega, Miguel Aldana Mijares, Thomas Coffeen, Gabriel Flores, Gustavo Aranguren, Estanislao Contreras, Mauro Flores, Jorge Navarro, Francisco Rodríguez "Caracalla", entre otros.

La ciudad de Lagos en los años sesenta del siglo pasado, a pesar de ser una ciudad culta y de considerársele como la "Atenas de Jalisco", nombre que le fue acuñado por el escritor Agustín Yáñez, no había tenido ese desarrollo creativo en producir artistas plásticos, pero si contaba Lagos con algunos artistas plásticos en el siglo xix, y en el siglo xx a artistas de la talla como: Manuel González Serrano, Lola Álvarez Bravo, María Guadalupe González de Soiné, Magdalena Martín del Campo, Cecilio Hernández, Esteban Wario entre otros; no es hasta la década de los setenta que dos artistas le darían lustre a Lagos de Moreno en el ámbito de las artes plásticas, tras ingresar a la Escuela de Artes Plásticas de la ahora bicentenaria Universidad de Guadalajara; me refiero a Enrique Ortiz Pérez y a Carlos Terrés (José Carlos Hernández Martín del Campo). Tanto Enrique como Carlos ingresaron al mismo tiempo como alumnos de la naciente Escuela de Artes y Oficios en el año de 1963, y posteriormente ambos se trasladaron a la capital del Estado en el año de 1967 a continuar sus estudios profesionales, germinando así dos virtuosos de las artes visuales que son orgullo de nuestro Lagos de Moreno.

Una vez egresado de la universidad, Enrique Ortiz Pérez regresó a su na-

tal Lagos de Moreno a incorporarse al negocio de su familia y a dedicarse de lleno a las artes plásticas, en la búsqueda de un estilo que lo definiera como un verdadero artista, poniendo en práctica todos los conocimientos que había adquirido y definiendo un estilo que le diera una identidad y una personalidad. Con sus obras artísticas llegaría a impactar estéticamente y definir un estilo que conservaría hasta sus últimos días de vida.

Prueba de lo anterior y para entrar por la puerta grande, Enrique tuvo una de sus primeras exposiciones en la Escuela de Artes de su natal Lagos, el día 4 de agosto de 1970, en cuya invitación de mano el maestro Jorge Navarro se expresó así del joven artista plástico:

> *Desde la lamentable desaparición de Manuel González Serrano, Lagos de Moreno no ha dado valores de peso en la plástica nacional.*
>
> *Enrique Ortiz sabe lo largo del camino, no corre riesgos ni sufre apresuramientos y, al apreciarlo de tiempo atrás, nos da la sensación confortante de que conoce su destino.*

Cuánta razón tenía el maestro Navarro, descubriendo y ratificando la vocación del joven Enrique, al incorporarlo por su interés y al trasmitirle las enseñanzas y la magia de la creatividad estética en las artes plásticas. Además, tanto lo conocía que en las anteriores palabras retrata la forma como desarrollaba el proceso de la creatividad en cada una de sus obras, con parsimonia, parecía no llevar ninguna prisa, le daba a todo su correspondiente tiempo, sin apresuramientos, y así como lo dice el maestro Jorge, sabía que al final lograría sus propósitos: una buena obra plástica que sorprendía a propios y extraños cada día y al pasar de los años, logrado una madurez que toda obra de arte debe contar.

Como el naciente artista plástico Enrique tenía vocación para la enseñanza y un prestigio excepcional como recién egresado de la Escuela de Artes de la Universidad de Guadalajara, fue invitado a formar parte de la planta de académicos en la Escuela de Artes de su natal Lagos. Es así como alternaría

sus dos pasiones, la de crear obras excepcionales de arte y la de trasmitir y formar a los nuevos pintores de la ciudad, incorporándose en el año de 1971 a dicho plantel, dependiente del Departamento de Educación Pública del Gobierno del estado de Jalisco.

Enrique Ortiz Pérez durante las siguientes décadas que van de los setenta, ochenta, noventa, inicios del siglo xxi y hasta el año del 2018, se entregó en cuerpo y alma a la creación, y a la docencia de las artes plásticas por más de treinta años. Primero en el periodo de 1971 a 1976 laboró como maestro de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" y en 1979 recibió el nombramiento de director hasta el año 2004, además de promover sus nuevas creaciones, con las que poco a poco fue logrando dominar un estilo muy personal. Por su formación academicista dominaba diferentes técnicas, como la acuarela, el óleo, etc., siendo invitado por diferentes instituciones tanto públicas como privadas a exponer su obra plástica, llena de colorido y una estética que a simple vista, quienes la conocemos, con certezas podemos decir: Son obras de Enrique Ortiz.

Aparte de ser reconocido por propios y extraños como un excelente artista plástico y como un personaje que supo ser un guía como maestro en el plantel, tanto con los niños como con los adultos a quienes les compartió sus conocimientos y experiencias; además, Enrique fue un gran amigo de muchas gentes, y a pesar de ser tan callado compartía las historias propias y de vida que dejaban enseñanzas. También fue distinguido como hijo predilecto de la ciudad por el Ayuntamiento 89-92 de Lagos de Moreno, con la entrega de la Presea "Mariano Azuela", máximo galardón municipal que se otorga para reconocer la labor publica, científica y cultural a los hijos predilectos y a quienes han contribuido al engrandecimiento de la ciudad. Dicha distinción le fue otorgada el día 31 de marzo de 1991 en el patio central de la Casa de la Cultura, máximo recinto de Lagos para la difusión del arte, la ciencia y la cultura.

La autora del presente trabajo nos comparte la plantilla de académicos que formaron parte de la Escuela de Artes desde sus inicios en el año 1963

hasta el fallecimiento de su padre, siendo muy floreciente el claustro de maestros de los años setenta: Luis Eduardo González, Jesús Carrillo Tornero, Jorge Monroy, Francisco Madrigal, Rosa Beatriz Ramírez; de igual manera nos ilustra con algunos de los nombres de ex alumnos que por su formación han destacado en las artes plásticas, de los que mencionaré sólo a algunos de ellos por ser muy larga la lista: Enrique Ortiz, Carlos Terrés, Magdalena Hernández Martin del Campo, Ignacio Hernández, José Alfredo Rosales de Santiago, Jorge Ulloa de la Paz, Lázaro Prado, Dimitrio Gómez, José Becerra, María Esther Ramos Flores, Everardo Rangel, Miguel Guzmán, Gerardo González Alonso, Juan Antonio Jiménez, así como una lista interminable de ex alumnos.

Esta obra que el lector tiene en sus manos está llena de la cultura, la historia, la magia y la creatividad de una región prodigiosa de los Altos de Jalisco, tierra de grandes hombres que le han dado lustre a nuestra nación, estado, región y municipio, elaborada por la escritora y artista digital y plástica Beatriz Ortiz Wario. Ella es una profesional de las letras, toda vez que cuenta con algunas obras literarias que abordan la poesía, el cuento y otros géneros literarios, pero lo más rescatable es este trabajo que aborda el tema de Enrique Ortiz y su obra, tanto docente como de profesional de las artes plásticas, donde sin perder la objetividad y dejando atrás los apasionamientos por tratarse de su padre, rescata y documenta su génesis, su formación, su periodo de creatividad, así como la historia de una escuela que desde los inicios de su padre, al interesarse por las artes, sería el templo del saber; documenta la historia de ese centro educativo tan necesario y que fue importante para que a partir del año 1963 existiera en Lagos un centro de capacitación y formación de quienes serían las nuevas generaciones de artistas plásticos que darían lustre a nuestra ciudad. Aquí de igual manera, de una forma amena, Beatriz nos comparte los personajes que contribuyeron para hacer realidad la instalación de este centro del renacimiento de Lagos en las artes a partir del siglo xx y hasta nuestros días.

Por último, no quiero dejar de manifestar que Beatriz anexa al presente

trabajo una serie de imágenes a manera de retrospectiva de la obra de Enrique Ortiz desde sus inicios en 1962, cuando recibe sus primeras clases de su mentor y amigo Jorge Navarro Hernández tanto en la ribera del río Lagos, en la Casa Agustín Rivera y en la propia Escuela de Artes y Oficios; hasta los últimos trabajos elaborados por encargo por parte de Parroquia de la Asunción de Lagos, correspondiente a algunos retratos elaborados con gran maestría de algunos prelados del catolicismo de la región.

Mis mejores deseos para que la autora logre su objetivo, que sea difundida y distribuida esta obra, ahora con las nuevas tecnologías en todo el mundo y particularmente en nuestra ciudad, para que conozca la labor de un apóstol de las artes plásticas, un ejemplo para muchos de nosotros, Enrique Ortiz Pérez, quien con su perseverancia, parsimonia, conocimientos y experiencias logro sumar sus esfuerzo en la formación de muchas generaciones de personas que en su momento encontraron en la cultura y el arte una forma de vivir y desarrollarse para ser buenos hijos, hermanos, esposos y buenos ciudadanos, cumpliendo así los objetivos de la educación: transmitir conocimientos para mejorar la calidad de vida de las personas.

Rogelio Torres Murillo
Promotor cultural e investigador musical
Lagos de Moreno, Jalisco, San Felipe, mayo del 2024

NOTA PRELIMINAR

Desde temprana edad vi a mi papá, Enrique Ortiz, dedicarse al arte y a la enseñanza artística, en su estudio y en las aulas de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra". Crecí entre lienzos y pinceles, y varias veces escuché sus relatos sobre sus clases con el maestro Navarro y los primeros años de la escuela. Yo misma había presenciado el afecto mutuo entre ellos y la gran admiración y gratitud que mi padre sentía hacia él por sus enseñanzas y la motivación que le brindó para estudiar en la Escuela de Artes Plásticas de Guadalajara.

En primer plano: Enrique Ortiz y Jorge Navarro durante la exposición y homenaje a Navarro en la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" el 21 de marzo de 1998.

Aquel edificio a espaldas de la rinconada de Capuchinas, cuya reja tantas veces vi a mi padre cerrar al final del día escolar, se convirtió en una parte de mi vida cotidiana. Desde mis primeros años recorrí sus pasillos, asistí a sus exposiciones y, eventualmente, me sumergí en sus enseñanzas. La familiaridad de aquel entorno, tan arraigado en mi vida, me cegaba a la magnitud de su importancia histórica y social, hasta que en mayo de 2003, para conmemorar el cuadragésimo aniversario de su fundación, se celebró una exposición pictórica que reunió a fundadores, profesores, alumnos y destacadas personalidades de la cultura de Lagos y Guadalajara.

Ver reunidos a artistas tan admirables que contribuyeron a la creación y continuidad de esa institución, me llevó a revalorarla y a iniciar una investigación respecto a los orígenes y la evolución de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", como parte de mi licenciatura en Artes Visuales. Cabe precisar que, aunque desde los primeros días de esta escuela se ha enseñado en ella también música y danza, sus orígenes, como veremos, radican principalmente en la plástica, y debido a mi propia formación, este libro está más centrado en ese campo.

El proyecto quedó desde entonces en espera de su publicación hasta que la iniciativa del licenciado Rogelio Torres Murillo en 2022, y su interés y aprecio por el legado de mi padre, que agradezco profundamente, reavivó el interés por compartir esta parte crucial de la historia local artística. La combinación de mi investigación previa con la visión de Torres Murillo de homenajear a mi padre y celebrar la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" resultó en la creación de este libro.

Quiero reconocer y agradecer también a mi amigo el arquitecto y cronista Dante Alejandro Velázquez, poseedor de una amplia cultura, especialmente en lo que respecta a la ciudad en la que crecimos. Enriquecen enormemente este libro las las fotografías de la Escuela de Artes que me compartió en 2004 junto con sus aportaciones sobre la arquitectura del edificio de la escuela y sus artículos sobre Alfonso de Alba y la plástica laguense en el siglo XIX.

Para mi investigación inicial, concluida en 2004, me basé en fuentes he-

merográficas y bibliográficas y, en menor medida, en entrevistas con figuras fundamentales como Jesús Carrillo, Jorge Navarro y Enrique Ortiz. Lamentablemente, los dos últimos han fallecido y no he podido recuperar la grabación de la entrevista a Ortiz. Además, el tiempo que ha pasado desde entonces me ha llevado a reflexionar sobre mi propia conexión con esta institución y su impacto en mi vida y carrera artística, y en este proceso de revisión decidí realizar un libro más personal, otorgando mayor peso a las palabras y testimonios de los tres artistas plásticos que generosamente compartieron sus experiencias y conocimientos conmigo. A ellos, mi eterno agradecimiento.

El apoyo del Programa Estatal de Apoyos a la Creación y el Desarrollo Artístico (PECDA Jalisco) fue fundamental para hacer realidad este proyecto. La aceptación de mi propuesta en 2023 brindó los recursos necesarios para llevar a cabo la edición de este libro, que ahora me permite compartir la rica historia y el legado de la Escuela de Artes “Miguel Leandro Guerra”, con la esperanza de que pueda resonar con una amplia audiencia interesada en la historia de Lagos y el arte y la cultura local.

Vista de la Parroquia de Lagos desde la Escuela de Artes, 2004
Fotografía tomada por Dante Alejandro Velázquez

INTRODUCCIÓN

Hace más de seis décadas, en un contexto marcado por diversas circunstancias históricas, se gestó en Lagos de Moreno el nacimiento de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra". Para muchos de nosotros esta escuela ha sido una parte de nuestra vida, ya sea como alumnos, docentes o interesados en el arte.

Personalmente me consta la dedicación y compromiso con la enseñanza y la creación artística de quienes fueron mis profesores en esta escuela: María Esther Ramos, Jorge Ulloa de la Paz, Miguel Ángel Herrera y Enrique Ortiz. Estoy segura de que además de ellos, innumerables maestros que han pertenecido al plantel han dejado una huella indeleble en la historia de la institución y son ejemplos perdurables del impacto transformador que puede tener el arte en la vida de las personas y en la cultura de una sociedad.

Narrar la historia de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", además de abonar a la preservación y valoración del patrimonio cultural de la región, nos envuelve inevitablemente en la riqueza y complejidad de la identidad local, que es quizá ese punto intermedio entre lo universal y lo individual: una *realidad* compartida por quienes estamos ligados a Lagos de Moreno.

El pintor Jorge Navarro Hernández no nació ahí, pero un buen día fue a Lagos a observar esa realidad para plasmarla en sus pinturas y con el tiempo llegó a ser parte de ella, revolucionándola con sus ideales y su trabajo como educador y gestor cultural. Precisamente el título de este libro, "La realidad

como guía", proviene de una gran frase del propio Jorge Navarro:

> *Yo tomé la realidad como guía. No partió de una ocurrencia (...) el fundamento para hacer la Escuela fue la misma realidad que yo estaba presenciando.*

Este fragmento de la entrevista que me concedió en 2004 revela el principio esencial que propició la creación de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra": no fue una idea disparatada, sino la respuesta a una necesidad palpable en la comunidad, una respuesta nacida de la observación atenta de su realidad circundante. Él supo interpretar la sed de educación artística que observó en sus espontáneos alumnos laguenses y además tuvo la visión social y la disposición para colaborar en la creación de una escuela pública de artes en la ciudad, idea que propuso a Alfonso de Alba materializar.

Pero la frase no solo define a la perfección los primeros pasos de la escuela, sino también su evolución continua a lo largo de los años. La idea de Navarro siempre fue que, una vez superada la fase inicial, la propia población de Lagos fuera la gestora de sus actividades artísticas, guiándose por su propia realidad, por las necesidades y las aspiraciones del entorno. Esta filosofía, arraigada en la esencia misma de la escuela, ha sido fundamental para su devenir como una institución con más de sesenta años de historia.

Más allá de formalidades protocolarias, para Navarro cada individuo dentro de la escuela (maestros, alumnos y hasta personal de servicio) desempeñó un papel esencial en su formación y consolidación. Es en este enfoque inclusivo donde debe residir la esencia de las instituciones educativas, donde cada individuo es un pilar en la construcción de un legado duradero.

En los capítulos de este libro nos adentraremos en la génesis y evolución de la Escuela de Artes en Lagos a través de los relatos de quienes fueron testigos privilegiados de sus primeros años. Sus testimonios arrojan luz sobre los desafíos y triunfos que marcaron el camino de la escuela, revelando la fuerza transformadora del arte y la educación en una comunidad vibrante y en constante evolución. Por ello no solo expondré datos relacionados con la historia de la Escuela de Artes, sino que he priorizado la preservación de las

voces de quienes allanaron el camino hacia la creatividad y el conocimiento, pues mi motivación es ante todo rendirles mi reconocimiento personal.

Espero que los lectores comprendan que este libro también es un acto de gratitud hacia mi padre y maestro. En estas páginas dedico un homenaje especial a Enrique Ortiz, destacando su labor como artista. Mi deseo es que, a través de la difusión de su legado, pueda seguir enriqueciendo el tejido cultural de Lagos de Moreno, su amada ciudad natal.

En resumen, este libro no es un estricto relato histórico, sino un testimonio de aquellos que moldearon el camino hacia la creatividad y el conocimiento en Lagos de Moreno. La mejor forma que he encontrado para mostrarles mi admiración es dibujando sus personalidades lo más fielmente posible, primero a través de sus propias palabras y a través de las mías en segundo término. Espero que "la realidad como guía", esa frase que resume el espíritu tras la creación y evolución de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", sea también, en cualquier circunstancia difícil, un recordatorio poderoso para seguir adelante con nuestras fortalezas y debilidades, así como una oportuna inspiración para contribuir a la mejora, por pequeña que sea, de nuestro entorno.

Busto en el patio de la Escuela de Artes de lagos
Fotografía tomada por Dante Alejandro Velázquez.

1. LOS CIMIENTOS DE LA ESCUELA DE ARTES

Este capítulo nos adentra en algunas de las circunstancias históricas que convergieron para dar forma a la gestación de la Escuela de Artes en Lagos de Moreno. Desde la generosa donación del edificio por parte del presbítero Miguel Leandro Guerra hasta las obras urbanas del centro histórico en 1963 y la cercanía de Jorge Navarro con Lagos cerca de esas fechas, fueron algunos de los elementos que se entretejieron para moldear el camino hacia la educación artística en Lagos de Moreno.

Lagos de Moreno en retrospectiva

Entre la grandeza y los desafíos: De la fundación al siglo XX

Lagos de Moreno, elevada a ciudad en 1824 en honor al héroe del movimiento independentista Pedro Moreno, ha sido un centro crucial en la historia de Jalisco y México. Inicialmente establecida como Villa de Santa María de los Lagos en 1563, su ubicación en el Camino Real de Tierra Adentro la convirtió en un punto estratégico para el desarrollo temprano de la región. La ciudad experimentó un florecimiento gracias a esta posición, atrayendo a colonizadores y letrados que enriquecieron su vida social y mejoraron sus infraestructuras.

La agricultura, ganadería, charrería, industria y comercio prosperaron en Lagos de Moreno, junto con una arraigada fe católica que se reflejó en la arquitectura de magníficas edificaciones aún presentes en la ciudad. Lagos también fue hogar de figuras notables como Pedro Moreno, Rita Pérez, Luis Moreno y Juan Pablo Anaya, quienes desempeñaron roles fundamentales durante la lucha por la independencia mexicana.

La vida intelectual de Lagos fue vibrante, destacando la fundación del liceo del padre Guerra en 1869 y la creación de la Junta Patriótica "Pedro Moreno" en 1887. La ciudad ganó renombre como centro de conocimiento y expresión artística en el siglo XIX, gracias a figuras como Agustín Rivera, José Rosas Moreno y Antonio Gomezanda.

A principios del siglo XX, Lagos vivió un renacimiento cultural con la creación del grupo literario "Anónima Sociedad" en 1903, que incluyó a destacados escritores como Bernardo Reina, Dolores Amador, Francisco González León, José Becerra, Juana Merino, Mariano Azuela y Rosa Gómez de

Lomelín, entre otros. Este período, conocido como la "Época de oro laguense", llevó a Lagos de Moreno a ser reconocida como la "Atenas de Jalisco" por el escritor Agustín Yáñez.

Sin embargo, después de la revolución mexicana, Lagos enfrentó desafíos económicos, como el cierre en 1923 de la fábrica de hilados y tejidos "La nueva victoria" que daba ocupación a más de quinientas familias, provocando una emigración de laguenses a otras tierras. La cultura, la educación y la economía laguense se estancaron debido a esto.

Creadores visuales y educación artística en la región

Históricamente, la combinación de la falta de sistemas formales de educación artística y las presiones sociales y económicas, especialmente en ciudades pequeñas, ha llevado a que lo que podría haber sido una profesión se convierta en un mero pasatiempo. A pesar de esto, en Lagos de Moreno surgieron artistas plásticos destacados, como los que detalla el arquitecto Dante A. Velázquez en su artículo *Seis pintores laguenses del siglo XIX*, a los que mencionaremos a continuación.

Ignacio Gómez Portugal, un creador versátil que incursionó en la arquitectura, la escultura y la pintura, dejó un legado notable. Se le atribuye el diseño del Templo del Calvario y planos sobre la actual parroquia de la Luz. En el ámbito pictórico, plasmó dos vistas panorámicas de Lagos y una de la plazuela de La Merced en 1890, así como retratos de figuras prominentes de la región como José Rosas Moreno, Miguel Leandro Guerra y Pedro Moreno. Además, fue catedrático en el Liceo del Padre Guerra y amigo muy cercano de Agustín Rivera, a quien le realizó diversos cuadros por encargo.

José del Refugio Díaz del Castillo y Moreno, autodidacta, se asoció con el pintor Juan Nepomuceno Herrera tras mudarse a León, ampliando así su horizonte artístico. Su obra *El último pedazo de pan* fue aclamada en la Exposición de Bellas Artes de Guadalajara en 1865. Díaz del Castillo no solo dejó una obra diversa que incluía retratos de familiares y figuras religiosas, sino que también contribuyó al arte sacro tanto en Lagos como en la iglesia del

Oratorio de León Guanajuato, donde dejó una marca perdurable. Falleció en 1895, dejando una estirpe de artistas junto con su esposa Mariana Gómez de Portugal, también artista laguense. Ella fue una miniaturista de renombre, cuya obra adornó los hogares leoneses durante años y hoy se encuentra en colecciones privadas y museos. Su hijo, José Díaz del Castillo y Gómez Portugal, discípulo de Herrera y con influencias de Hermenegildo Bustos, dejó una serie de retratos que reflejaban las corrientes artísticas de su tiempo. Por último, María Díaz del Castillo y Gómez Portugal, también dedicada a la miniatura, cerró este linaje artístico con su longeva vida y contribución al arte.

Por supuesto, ya en el siglo xx la actividad artística continuó en Lagos de manera profesional o semiprofesional. Los nombres de algunos de estos artistas laguenses previos a la fundación de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" son mencionados en publicaciones como Vértice, semanario independiente, de Lagos de Moreno en 1973; Las Bellas Artes en Jalisco (Ventura Reyes Zabala, 1989); Enciclopedia temática de Jalisco (Magdalena González Casillas, en el tomo VII: "Arte", 1992). Ellos son: Gabriel Guerra, los hermanos Lara, Luis Villagrán, Victorino Castillo, María Guadalupe González de Soiné, María del Refugio Portugal, Magdalena Martín del Campo de Hernández, Ana Martín del Campo, Cecilio Hernández e Ignacio Hernández. Algunos de estos pintores se formaron de manera autodidacta, mientras que otros emigraron y recibieron educación en ciudades más grandes y llegaron a ser figuras de gran renombre en la pintura y en la fotografía, respectivamente, como Manuel González Serrano y Lola Álvarez Bravo.

Como hemos visto, en el pasado intelectual y cultural de Lagos de Moreno, la plástica parece palidecer en comparación con otros ámbitos, como la literatura. Aunque la ciudad ha sido hogar de algunos pintores destacados a lo largo de su historia, como los ya mencionados, su reconocimiento y/o número no han sido más pronunciados que en ciudades similares. Una de las razones y de la cual se desprenden muchas otras, la comenta en la *Enciclopedia temática de Jalisco* el director de la misma, Fernando Martínez Réding:

> *A causa de que Guadalajara ha sido, desde sus primeros años hasta nuestros días, la ciudad novogalaica y jalisciense más importante, en la que han radicado los poderes civiles y eclesiásticos (...) y en la cual se ha concentrado la mayor actividad económica... es en la capital tapatía donde se han dado las condiciones propicias, y en ocasiones excluyentes, para las expresiones culturales...*

A nivel nacional, México ha contado con instituciones de educación artística desde 1785, cuando se estableció la primera academia de arte de América, la Real Academia de San Carlos. Sin embargo, los artistas más prominentes que surgían de esta academia tendían a concentrarse en la capital del país y en otros centros urbanos como Guadalajara, Guanajuato y Morelia.

En Jalisco, la Academia de Bellas Artes de Guadalajara fue fundada en 1827, pero desapareció en 1851 debido a dificultades económicas. Esta academia influyó en la producción plástica de Jalisco, fusionando corrientes neoclásicas con elementos nacionales mestizos, a veces etiquetada como "pintura regionalista" o "popular". Además, entre 1842 y 1942, operó en Guadalajara una Escuela de Artes y Oficios que, al igual que el Liceo del Padre Guerra en Lagos de Moreno y por la misma época, ofrecía educación primaria, dibujo y ornato, música y una variedad de oficios.

La Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara se estableció en 1937 y desde sus inicios concentró entre sus docentes y estudiantes a la mayor parte de los artistas de la región. Entre las figuras clave para su fundación se encuentran Dolores Ortiz, Francisco Rodríguez "Caracalla", Jorge Martínez, José Luis Cuevas, Rafael Zamarripa, Alfonso de Lara Gallardo, Estanislao Contreras, Fernando González Gortázar, María Izquierdo, Thomas Coffeen y otros más. Como veremos más adelante, la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" mantuvo una estrecha conexión con esta institución universitaria en sus primeros años, lo que ayudó en gran medida su consolidación.

La herencia de Miguel Leandro Guerra

El edificio que alberga la actual Escuela de Artes de Lagos de Moreno procede de un conjunto de educaciones educativas importantes, como parte de las propiedades donadas por el sacerdote Miguel Leandro Guerra Gómez-Portugal, nacido el 28 de febrero de 1769 en la Hacienda de Santa Bárbara, en Lagos de Moreno.

En su testamento de 1834, un año y medio antes de morir, Guerra dispuso que sus bienes fueran destinados a la protección de los pobres y la fundación de planteles educativos, tanto para la enseñanza de las primeras letras como para todos los ramos de la agricultura, cuya teoría se enseñaría en Lagos y se llevaría a la práctica en la Hacienda de Santa Bárbara, que constituía la mayor parte del legado. Además, deberían establecerse enseñanzas de las actividades más socorridas y comunes entre la gente pobre de Lagos. Dispuso que la docencia quedara a cargo de eclesiásticos, con excepción de las materias llamadas "artes y oficios", en cuya impartición sólo exigía que fueran preferidos los mexicanos antes que los extranjeros.

Los albaceas, el sacerdote Rafael Larios y el licenciado Vicente Calvillo, previeron dificultades en la creación de la Escuela de Agricultura, pero instauraron en el edificio del centro de Lagos de Moreno una cátedra de latinidad, dirigida de 1844 a 1846 por los presbíteros Jorge Romo de Vivar y Alejandro Gómez de Portugal, con la intención de preparar desde la niñez a futuros sacerdotes.

El obispo de Guadalajara asumió posteriormente la administración de la Hacienda de Santa Bárbara, que constituía la mayor parte del legado y abrió dos escuelas de primeras letras, una para cada sexo. La de niñas estuvo ubicada en la actual Escuela de Artes. Continuó con las cátedras de gramática latina, que serían el elemento primigenio del afamado Liceo del padre Guerra.

En 1856, tras ser expedida la Ley Lerdo, la Hacienda de Santa Bárbara

fue denunciada y otorgada a particulares. Una vez restaurada la república en México el Ayuntamiento de Lagos acordó el 27 de diciembre de 1868 que se restableciera la educación en estos planteles y el alcalde, Lic. Camilo Anaya y Torres, solicitó al gobierno del estado el derecho de manejar los fondos legados por el padre Guerra, en vez de que éstos se diluyeran en la partida general del ramo, petición que fue concedida por el gobernador Antonio Gómez Cuervo. El 15 de enero de 1869 reabrieron las escuelas primarias y se estableció el Liceo del padre Guerra en el Ex Convento de Capuchinas, (actual Casa de la Cultura) cedido por el presidente de la República, el Lic. Benito Juárez al estado de Jalisco, y a su vez por el gobierno estatal al Ayuntamiento laguense.

Se nombró rector del Liceo a Cirilo Gómez Mendívil y a los siguientes catedráticos: de Historia y Biografía al Dr. Agustín Rivera y Sanromán; de Gramática Latina a Lázaro Torres; de Gramática Castellana a Eliseo Rico; de Aritmética, Álgebra y Geometría a Vicente Veloz; de Teneduría de Libros a Refugio González; de Francés a Justino Frade; de Dibujo Lineal y Gimnasia al propio rector; y de Música a Ramón H. Iriarte.

En 1876 se informó del mal estado de los asuntos en ambos planteles y vino un período estacionario entre los años de 1880 a 1888, en que el número de alumnos era de solo cincuenta estudiantes y se habían suprimido las cátedras de Dibujo y Música.

En 1892, según se explica en un informe de gobierno, la población escolar en el Liceo del padre Guerra era de ciento diecinueve estudiantes y los estudios tenían una duración de seis años. Las materias impartidas según el mismo informe eran las siguientes: Dibujo, Solfeo y Canto, Música Instrumental, Raíces Griegas, Castellano, Literatura, Francés, dos cursos de Inglés, dos de Latinidad, Filosofía, Matemáticas, Física y Química, Historia y Geografía, e Historia Natural.

El Liceo continuó rigiéndose de manera independiente hasta el 10 de septiembre de 1892, cuando el gobernador Pedro A. Galván, mediante el decreto 560 dio validez oficial a los estudios hechos en esa institución. En

1899, debido a dificultades económicas y administrativas, la Dirección de Instrucción Pública acordó que el Ayuntamiento de Lagos no administrara más el capital procedente del remate de la Hacienda Santa Bárbara, y que la reglamentación y vigilancia del Liceo y escuelas del Padre Guerra quedaran bajo la responsabilidad del Gobierno.

Al tomar el gobierno bajo su custodia los bienes de la fundación, vino una situación difícil. En 1907 las escuelas del padre Guerra afrontaron un conflicto interno debido a la falta de recursos económicos y al reducido número de alumnos en las clases superiores. A pesar de esto, se tiene registro de que al año siguiente asistían trescientos ochenta alumnos, de los cuales ochenta y siete eran niñas desamparadas.

Lamentablemente en 1935, después de muchas vicisitudes y coincidiendo con el centenario de la donación de Miguel Leandro Guerra, se cerraron definitivamente sus instituciones educativas.

Vista de la explanada de Capuchinas y un costado de la Escuela de Artes justo después de su remodelación en 1963

El edificio restaurado

Tras su clausura, las propiedades donadas por el sacerdote quedaron sin mantenimiento, hasta que, con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad, poco antes de 1963 comenzó a remodelarse su centro histórico. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Salvador de Alba y dio pie al inmueble en que se inauguró ese mismo año la Escuela de Artes, su explanada de acceso y el Edificio de Correos. Esta remodelación fue descrita en el periódico local como un "milagro" que resucitó la estructura de la antigua escuela de niñas del padre Guerra con una mayor grandeza y belleza.

El inmueble original constituía el total de la manzana comprendida entre las antiguas Calle de la Escuela (Francisco González León), Calle de la Portería (Mariano Azuela), Calle de Capuchinas (Pedro Moreno) y Calle de la Industria (Miguel Leandro Guerra). El actual es de una planta rectangular, con esquema de patio central, al cual se accede tanto por el zaguán (sobre la calle Leandro Guerra), como por una amplia arcada a todo lo largo del corredor norte, obra del mismo arquitecto De Alba. Para su restauración se demolió un corralón ubicado al poniente y la crujía norte, donde se ubicaron tiempo atrás las casas de don Manuel Jacinto Guerra Valadez, padre de Miguel Leandro Guerra.

El estilo de la actual Escuela de Artes es ecléctico. Tiene cuatro fachadas: La fachada principal (norte) está compuesta por siete módulos, separados por contrafuertes. Los cinco del centro están conformados por arcos de medio punto y los dos laterales son macizos con ventanas verticales de orden neoclásico. Las fachadas oriente y poniente están formadas por cuatro módulos macizos separados por pilastras. En la de oriente, tres de ellos con ventanas y uno más con la puerta de acceso, jerárquicamente más alta. La fachada sur es de un solo paño con cinco ventanas.

Todos los vanos tienen marcos, friso y cornisa. Los que dan hacia la Rinconada de Capuchinas, con marcos estriados y motivos vegetales, no pertenecen al inmueble original, fueron colocadas durante la restauración.

La cornisa que corona el edificio es volada, con proporciones que remiten al estilo neoclásico. En el interior, un corredor rodea el patio. Tiene arcadas de medio punto, con columnas, bases y capiteles de planta rectangular. Tanto el corredor como los salones son sobrios, pues presentan decoración únicamente en los marcos de las puertas, con jambas y frisos tableados. El sistema constructivo de las cubiertas es a base de vigas de madera, enladrillado y terrado. Los pisos son de mosaico pulido.

Al centro del jardín se erige un busto en cantera rosa de Adolfo López Mateos, presidente de México durante las obras del IV Centenario e impulsor de éstas, obra del escultor Tijelino, así como una magnolia.

Desde el 6 de diciembre de 1989, fecha en que el centro de Lagos de Moreno fue decretado Zona de Monumentos Históricos, este edificio está protegido como Monumento por Decreto de Ley y está integrado al Catálogo Nacional de Monumentos Inmuebles de INAH y CONACULTA, con la ficha 140530010245.

Alfonso de Alba: Un promotor cultural en el IV Centenario

Nacido en Lagos de Moreno en 1921, emergió como una destacada figura cultural influenciada por el legado literario de Ramón López Velarde. Sus primeros años estuvieron marcados por su formación en Guadalajara, desde donde colaboró activamente en medios laguenses y se involucró en la revista *Tribuna* del Círculo de Estudios Culturales. En esa ciudad hizo amistad con Juan José Arreola y Antonio Alatorre, jóvenes que por entonces editaban la revista *Pan*, donde De Alba publicó poemas de su coterráneo el poeta Francisco González León en 1945. Ese año se trasladó a la Ciudad de México para cursar sus estudios de Derecho en la UNAM, donde se graduó en 1953.

Durante su estadía en la Ciudad de México, Alba se destacó como editor y promotor cultural. Fue en este período que lanzó la Biblioteca de Autores Laguenses, una iniciativa que buscaba rescatar y difundir las obras de escritores locales, así como apoyar a nuevos talentos, entre ellos Alfredo Márquez Campos. Su regreso a Guadalajara marcó el inicio de una prolífica carrera en la función pública, ocupando cargos como diputado federal y secretario de gobierno del estado de Jalisco.

A lo largo de su vida, Alfonso de Alba fue honrado con múltiples premios y distinciones, incluyendo el Premio Jalisco y la Presea "Mariano Azuela" en reconocimiento a su destacada labor en el ámbito cultural y político.

Uno de sus legados más perdurables es la obra literaria que escribió en plena juventud, donde capturó parte de la esencia e historia de su ciudad natal: *Entonces y ahora: relatos de Lagos* (Linotipográfica Guadalajara, 1944), con prólogo del poeta Francisco González León y viñetas de Manuel Wario Díaz; *La provincia oculta: su mensaje literario* (Ed. Cultura, 1949), con prólogo de Agustín Yañez; *Antonio Moreno y Oviedo y la generación de 1903*

(Ed. Cultura, 1949), con prólogo de Mariano Azuela y letras capitulares de Alberto Beltrán; *Al toque de queda* (Biblioteca de autores laguenses, 1953), ilustrado por Manuel Wario Díaz; finalmente, *El alcalde de Lagos y otras consejas* (Biblioteca de autores jaliscienses modernos, 1957), con portada de Alejandro Rangel Hidalgo y grabados de Antonio Trejo.

Alfonso de Alba Martín fue un personaje clave para la cultura jalisciense y, en palabras de Dante Velázquez "para la reivindicación de la provincia como fundamento de lo universal". Junto a su tío Salvador de Alba, fue uno de los impulsores de los festejos del IV Centenario de la fundación de Lagos de Moreno, a través de varias obras en la ciudad, incluyendo la reconstrucción de la Explanada de Capuchinas y la antigua escuela de niñas del Padre Guerra. Además, como veremos más adelante, su vocación como promotor cultural y sus gestiones políticas fueron una pieza crucial en el rompecabezas que materializó la aparición de un espacio dedicado a la enseñanza artística en la región: la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra".

Fachada norte de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", 2004
Fotografía tomada por Dante Alejandro Velázquez

Don Manuel Cuevas, trabajador de la Escuela de Artes desde 1963. Fotografía tomada por Enrique Ortiz

2. FUNDACIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE LA ESCUELA DE ARTES

Este capítulo nos sumerge en la historia de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", principalmente desde sus orígenes, antes de su fundación en 1963, hasta 1979.

Para ofrecer un panorama del interior de la escuela durante sus primeras etapas, gran parte de esta historia se basa en las transcripciones de las entrevistas que me concedieron Jesús Carrillo Tornero y Jorge Navarro Hernández en Guadalajara, el 8 y 9 de marzo de 2004, respectivamente. También conté con la transcripción del programa de radio de SJRTV "De viva voz", transmitido el 23 de mayo de 2003, en el que los conductores del programa, Pilar del Razo Fernández y Efraín Franco Frías, entrevistaron a Jorge Navarro, Enrique Ortiz y Luis Eduardo González con motivo de la celebración del 40 aniversario de la fundación de la Escuela de Artes.

Jorge Navarro, artista y fundador de la escuela, comparte su perspectiva al inicio del capítulo. Su experiencia y su visión social y artística han sido fundamentales en la gestación y desarrollo de esta institución artística. Luego, Jesús Carrillo complementa el relato con su propia experiencia sobre los primeros años y la evolución de la escuela. Las transcripciones se han realizado siguiendo el estilo 'clean verbatim', adaptándolas a la sucesión cronológica de los hechos relatados para mejorar la claridad.

El relato de Navarro y Carrillo se complementa con parte de la investigación que realicé en 2004.

Jorge Navarro: “Del taller, del campo, con su meditación correspondiente”

Jorge Navarro Hernández, reconocido pintor mexicano, nació el 24 de noviembre de 1922 en Guadalajara, Jalisco. En 1936 ingresó al Grupo de Pintores Jóvenes, bajo la tutela del maestro Francisco Rodríguez “Caracalla”.

El camino de Navarro hacia su vocación artística no fue lineal. En 1941, se trasladó a la Ciudad de México para cursar estudios en el Instituto Politécnico Nacional, inicialmente orientados hacia la ingeniería mecánica y eléctrica. Sin embargo, su pasión por la pintura se manifestaba con fuerza, lo que lo llevó a tomar la difícil decisión entre seguir una carrera en ingeniería o dedicarse por completo al arte. Finalmente, en 1947, optó por seguir su verdadera vocación: la pintura.

Sobre su regreso a Guadalajara en 1949 se expresó así en la entrevista que le hice en 2004:

> *Estuve en el Distrito Federal y recuerdo que me regresé porque ya no me gustaban algunas de las cosas que estaban sucediendo allá. Yo que iba del taller, del campo, con mi trabajo solitario y meditación correspondiente, mejor me reconcentré en mi tierra.*

En 1958 ingresó como catedrático de dibujo y pintura en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, marcando el inicio de una destacada carrera como educador y artista. De 1962 a 1968 fue director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara y de 1980 a 1985 fue jefe del Departamento de Representación Pictórica.

A lo largo de su carrera, Navarro dejó un legado artístico imponente, plasmado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en variados

espacios culturales de México. Entre sus obras más reconocidas se encuentran los murales *Los puntos cardinales*, *El canto de las guerras floridas* e *Integración familiar*. Su destacada labor artística fue reconocida con distinciones como el Premio Jalisco en Artes en 1957 y el nombramiento de Hijo Distinguido de Guadalajara en 1964.

El legado de Jorge Navarro perdura en la memoria artística de México, y su influencia se extiende más allá de su fallecimiento el 19 de noviembre de 2013 en Guadalajara. Su contribución al arte y la educación sigue siendo recordada y valorada, y su legado continúa inspirando a las generaciones posteriores de artistas.

La fundación en voz de Jorge Navarro

Estuve por primera vez en Lagos en 1960, a raíz de que el licenciado Alfonso de Alba me invitó a su huerta, en un espacio que tiene para huéspedes. De inmediato me puse a pintar un cuadro que se llama *Los siete olmos* y allí fue donde conocí a Enrique Ortiz. Un día me lo presentaron y se me hizo ver que él tenía interés por ser pintor. Él me pidió consejo sobre los materiales, me pidió instrucción, y quedamos en que él se pusiera a pintar un cuadro mientras yo continuaba con el mío.

Eso fue, como te decía, durante 1960. La siguiente vez que regresé a Lagos le dije al licenciado De Alba que me interesaba mezclarme más con la población, porque su huerta estaba allá en "la otra banda", tenía un espacio extraordinario para pintar y tranquilidad y demás, pero quedaba desconectado de la población. A mí me interesaba desde un principio tener relación con las gentes, entonces me fui a una casa de asistencia que tenía todas las características de las casas de Lagos, de "este lado de la banda". Allí pinté otro cuadro que se llamó *La casa de don Cuco*, así me dijeron que se llamaba la casa que quedaba al frente.

Algunos de los paisajes que yo hice entonces fueron adquiridos por el gobierno, a través de un banco, tengo entendido, cuando estaba el gobernador Gil Preciado. Algunos de ellos están por allí regados en las oficinas y otros se han desaparecido, porque lo he constatado, como uno que se llama *La casa de Carlos de Alba*, y otros dos o tres.

De la ribera del río a la casa de Agustín Rivera

Después el licenciado de Alba me pidió que le hiciera unas viñetas, unos dibujos para su libro *Al toque de queda* y nos hospedó en la casa de Agustín Rivera, nos acondicionó una cocina en la chocolatera de don Agustín

y un lavadero donde se pudiera asear la ropa. Más adelante, como remitente, yo le ponía en mis cartas a Alfonso de Alba: "Casa de Jorge Navarro, antes Casa del doctor Agustín Rivera". [Risas]. Allí en las tardes me dedicaba a esos dibujos para el libro y en la mañana me iba a pintar a la ribera.

Al poco tiempo allí en la ribera empezaron a juntarse jóvenes [a pintar con él]. Entonces me decía el licenciado De Alba que les cobrara y yo le decía "No, pues nunca he cobrado las clases, mejor, en ese caso, ustedes hagan una escuela, o al menos principien a hacerla".

Y les gustó la idea. Me proporcionaron unas tarimas, unas patas de gallo y unos bancos, había un carpintero muy bueno, don Tacho, que era muy hábil para resolver cualquier problema y él se encargó de ese mobiliario. Todo eso debió formar parte del presupuesto de remodelación. Entonces en la planta baja de la casa de Agustín Rivera les di clases de dibujo durante casi un año a los alumnos, y después clases de pintura. Esto fue ya en 1962.

Inauguración de la sede actual

En 1963 se vino a realizar la inauguración de las obras que se estaban realizando de remodelación en la rinconada de Capuchinas, en la rinconada de la Merced y demás. Todas esas obras que se hicieron por el Cuarto Centenario. A mí me tocó vivir todas esas transformaciones, me tocó vivirlas con mi esposa y dos de mis primeros hijos. Y la sorpresa fue que ya el licenciado de Alba tenía destinada a la escuela Miguel Leandro Guerra, que antes era primaria, donada precisamente por el padre Guerra. Ya tenía los muebles para la escuela, algunos *lockers*, algunos restiradores, caballetes y otros artículos necesarios para la escuela.

Para esa fecha ya había trabajos de los alumnos [de la casa de Agustín Rivera]. En 1963 es cuando va Adolfo López Mateos con Gil Preciado a hacer la inauguración de las obras de remodelación. Es cuando se puso la placa que dice "Escuela de Artes y Oficios de Lagos de Moreno", y hubo una exposición en los corredores de la escuela, con trabajos de los alumnos. También participaron Gabriel Flores y Chávez Vega.

Y este aspecto viene siendo importante, esto que te voy a decir: A la hora de la fundación son fundadores hasta el personal de servicio, los maestros, vienen siendo también fundadores los alumnos. Las autoridades se encargan del protocolo, que allí fue muy rudimentario, como siempre sucede cuando las cosas inician, y más en un lugar como Lagos, que era la primera vez que se iba a enfrentar a una situación así, aunque ya tuviera antecedentes, pero ya habían quedado allá muy atrás en el tiempo y con muchos años de vacío.

Entonces a mí me tocó ser también maestro fundador, director y personal de servicio, porque allí nos tocaba hacer el servicio, desde la casa de Agustín Rivera. Pero ya más bien diría cofundador, o iniciador de la escuela. Yo vengo siendo allí una especie de creador de la idea de que se hiciera la escuela, y de dar los primeros pasos en su hechura.

Esta escuela no surgió de la idea que tuvo una persona, sino que la misma población fue la que se encargó, con sus requerimientos, de que se hiciera la Escuela de Artes. Y el pretexto fue un tal Jorge Navarro, que se puso a pintar en la ribera del río y empezaron a llegar los jóvenes, y al rato el número de pintores [en la ribera] ya estaba rebasando al número de lavanderas, cuando el río de Lagos llevaba agua.

El interés Lagos por tener una escuela de artes la significaron todos los alumnos que se me reunieron, cosa que no sucedió con ninguno de los pintores que fueron allí antes, a mí sí se me juntaron los alumnos. El ambiente era propicio, porque Lagos ya tenía unos antecedentes de personas ilustres y estaba quieta en ese tiempo, con las artes plásticas, con las artes [en general]. Estaba sedienta, ya cuando se le ofreció el vaso de agua se lo bebió con ganas. Así que esos son los antecedentes.

Primeros años de la Escuela (1963-1972)

La escuela no tenía al principio recursos, empezó con las limitaciones correspondientes. Como que la idea de Alfonso de Alba era que hubiera varias dependencias interviniendo, aunque fuera muy modestamente, pero

ESCUELA DE ARTES MIGUEL LEANDRO GUERRA

Lagos de Moreno, Jal.

AÑO DE LAS ARTES PLASTICAS DE JALISCO

EXPOSICION DE TRABAJOS DE DIBUJO PINTURA Y MODELADO DE LOS SIGUIENTES ALUMNOS:

J. Concepción Escobar
D. María Rosa G. de Gómez M.
Carlos Hernández M. del Campo
Magdalena Hernández M. del C.
Marcos Lara Rea
+ James Mc Nally
Enrique Ortiz
Esteban Wario Díaz

NOVIEMBRE DE 1964

que estuvieran interviniendo en la vida de la escuela. Para no poner, yo entiendo, todos los huevos en una sola canasta, perdonando la expresión. Pero hasta la fecha no ha habido la visión que debe tener una institución como para que a las artes se les dé el lugar que les corresponde.

Entonces el edificio siempre se consideró como parte del municipio. Yo no sé en papeles qué significaría eso, pero las reparaciones, el mantenimiento de la escuela, el mismo velador y jardinero, eran aportaciones del municipio, y a mí al principio me daban una gratificación económica de la tesorería del ayuntamiento de Lagos. Y ya luego los cargos educativos surgieron como algo desconocido para el Departamento de Educación Pública, porque la escuela no estaba fundamentada desde dentro del sistema educativo.

Cuando terminó el apoyo económico municipal el licenciado De Alba consiguió un nombramiento en la nómina de la SEP Jalisco y unos nombramientos en el sistema federal. Y aprovechamos la falta de seriedad que se le daba a la escuela, de formalidad burocrática para hacer nuestra propia estrategia: por ejemplo, yo un nombramiento lo dedicaba a gastos de la escuela y para mis gastos de ir y venir [entre Guadalajara y Lagos], porque para mí esto era inevitable; además, llevaba a algún maestro a dar clases por un trimestre en la escuela de Artes de Lagos, y esos maestros, aunque no aparecían en la nómina, de los nombramientos les pasaba yo el sueldo. Esto dio lugar a que se llevaran a la escuela de Lagos los mejores maestros que había en la escuela de Artes plásticas de aquí de la Universidad de Guadalajara.

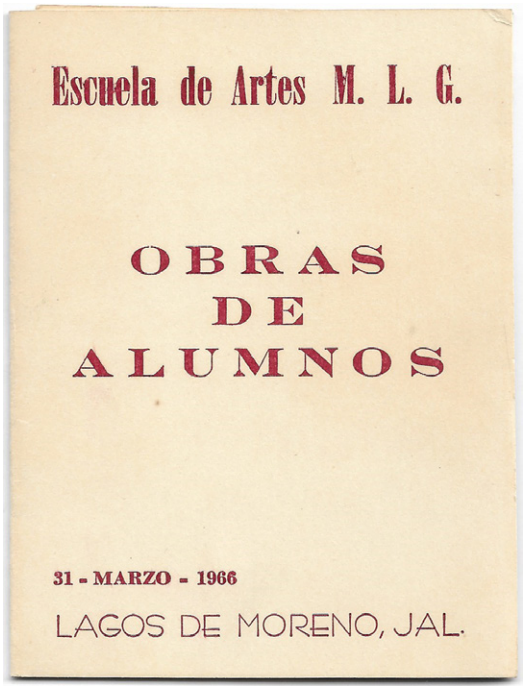
Como profesores tuvimos en Lagos a quien inició el Grupo folclórico de la Universidad de Guadalajara, Emilio Pulido; él daba clases de escultura y danza. Después fue Zamarripa, daba clases también de escultura y danza. Después Melitón Salas, también daba escultura y danza, y posteriormente fue Ángel Hernández a dar clases de pintura y danza. Estuvo también Alfonso de Lara. ¿Qué otros maestros de la escuela de Guadalajara fueron a dar clases en la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra"? Fueron todos, menos los sedentarios. [Risas].

Y es que en ese tiempo tocó la coincidencia que yo era director de la Es-

cuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Entonces yo daba mi curso [en Lagos] durante las vacaciones que había acá en la universidad, me trasladaba a Lagos en un cochecito que tenía, llevábamos hasta el perico y llegábamos junto con las danzas y todo eso, y decían "Ya llegó el maestro Navarro", quería decir que ya iban a empezar las fiestas [de agosto].

Muchas limitaciones tuvieron que salvarse con ingenio, con reacomodos, y pasando muchas dificultades, para que esa escuela fuera tomada en cuenta dentro del sistema de educación pública estatal y federal, porque era una escuela de un perfil muy especial, que se salía del estándar que manejaban cada una de estas instituciones. Fueron muchísimas las dificultades, pero se salvaron, de una manera o de otra, por eso ha durado cuarenta años.

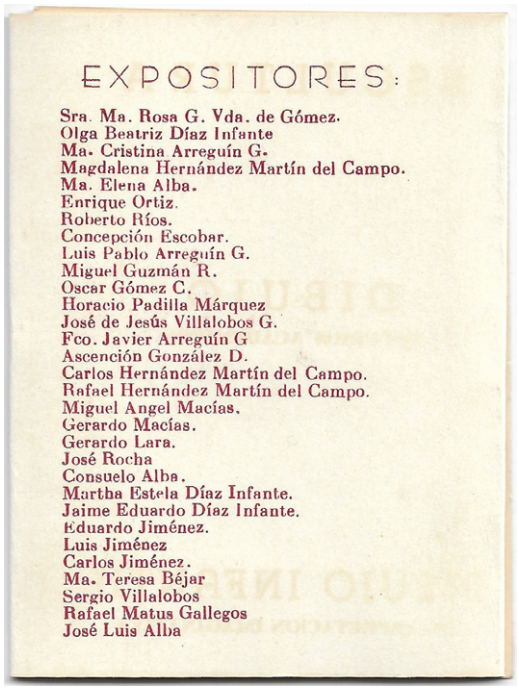
Entonces fue necesario que la Escuela de Artes no tuviera vacaciones, además la escuela se originó precisamente en vacaciones, cuando las ocupaciones de los jóvenes que asistían a la escuela y las gentes de Lagos tenían un descanso. La situación es que yo tomé la realidad como guía. No partió de una ocurrencia, sino que el fundamento para hacer la escuela fue la misma realidad que yo estaba presenciando.


Escuela de Artes M. L. G.

OBRAS
DE
ALUMNOS

31 - MARZO - 1966

LAGOS DE MORENO, JAL.


EXPOSITORES:

Sra. Ma. Rosa G. Vda. de Gómez.
Olga Beatriz Díaz Infante
Ma. Cristina Arreguín G.
Magdalena Hernández Martín del Campo.
Ma. Elena Alba.
Enrique Ortiz.
Roberto Ríos.
Concepción Escobar.
Luis Pablo Arreguín G.
Miguel Guzmán R.
Oscar Gómez C.
Horacio Padilla Márquez
José de Jesús Villalobos G.
Fco. Javier Arreguín G
Ascención González D.
Carlos Hernández Martín del Campo.
Rafael Hernández Martín del Campo.
Miguel Angel Macías.
Gerardo Macías.
Gerardo Lara.
José Rocha
Consuelo Alba.
Martha Estela Díaz Infante.
Jaime Eduardo Díaz Infante.
Eduardo Jiménez.
Luis Jiménez
Carlos Jiménez.
Ma. Teresa Béjar
Sergio Villalobos
Rafael Matus Gallegos
José Luis Alba

Con los cambios de gobierno, la escuela sufría a veces bajas y altas. O medianas, porque altas no tenía: sufría fluctuaciones [de presupuesto] entre lo mediano y lo bajo. Entonces fueron a dar clases los alumnos que iban egresando y que eran ya reconocidos por sus buenas cualidades en la pintura, como Luis Eduardo González y Jesús Carrillo, quien fue el primer director oficial. Este cargo, y un puesto también para secretaria, todavía lo alcanzamos a conseguir antes de yo tener que dejar la escuela, ya concentrarme en un trabajo administrativo que tuve en Guadalajara y luego en un mural para el departamento de educación. Fue cuando el Departamento de Educación Pública volvió a retomar la Escuela de Artes en su totalidad, o sea cuando estaba César Cosío Vidaurri al frente de la educación en el Estado.

Hubo un momento en que yo propuse a la rectoría de la Universidad de Guadalajara que tomara bajo su responsabilidad la escuela de Lagos de Moreno, había firmas de muchas personas de Lagos de Moreno que pedían que fuera dependencia de la Universidad de Guadalajara pero la Rectoría no le dio importancia, no hubo la capacidad para comprender que, de hecho, la escuela de Lagos de Moreno se hizo con personas de la Universidad de Guadalajara, y eso ya era toda una razón fundamental para que la universidad, como institución educativa y que protege la cultura, hubiera tenido esa responsabilidad. Ahora ¿quién sabe qué hubiera pasado? Yo en ese tiempo estaba en la universidad en una posición en que podía orientar las cosas, porque yo creía en la escuela, ahora no sé si, habiéndola asimilado, después la hubieran dejado por allí sin darle la importancia que tiene, no sé.

El principal salón de la escuela, como es tan limitado el espacio, se convertía en galería. Yo ideé unas mamparas resistentes, de asbesto-cemento y se empotraron en la pared, como están actualmente, y ahí se cuelgan las exposiciones cuando son las fiestas en Lagos, salen los alumnos de vacaciones y entra la exposición.

Entonces las exposiciones que hemos tenido ahí en ese tiempo han sido, por ejemplo, una de Saturnino Herrán, otra de Goitia, de Manuel González Serrano, de Tomás Coffeen, de Alfonso de Lara, de Luis Eduardo González,

también de Jesús Carrillo, de Rosa Beatriz, en fin, que la idea era que esa escuela tuviera el mismo nivel de la de aquí, y todavía quedan esas consecuencias.

Reflexiones sobre la Escuela de Artes

La Escuela de Artes de Lagos es como cualquier otra escuela, casi siempre sucede que "de lo bueno, poco". Cuando en un grupo, aquí o donde sea, a un maestro le tocan cuatro alumnos de buena calidad, ya es un hallazgo muy feliz. Pero a veces es solo uno, o son dos o tres, cuando mucho. Aquí [en Guadalajara] sucede lo mismo, nada más que aquí o en ciudades incluso más grandes lo que sucede es que hay más oportunidades y también más competencia. Entonces la lucha por salir adelante es más fuerte, crea muchas exigencias, pero también muchas descomposiciones.

Fue un modelo de descentralización antes de que se acuñara el término demagógicamente, ahí ya se estaba llevando a cabo en la práctica, porque empecé a llevar como maestros a la escuela de Lagos, primero, a los compañeros que daban clases en la Escuela de Artes Plásticas. Ellos pedían un permiso, como yo también lo llegué a pedir para ir a Lagos cuando no eran vacaciones.

Pero desde siempre la intención fue que las gentes de Lagos se quedaran con la escuela, para que no dependiera de los trámites de llevar a las gentes de aquí, aunque llevar gente de aquí para allá era una ventaja, porque traían la dinámica de una ciudad más grande y al mismo tiempo iban a inyectar ahí otro ritmo de vida.

A veces hay ignorancia, y hay muchas gentes que empiezan a desprestigiar a una Escuela de Artes Plásticas y es en donde está la academia, siendo la academia no solamente donde hay una formación rigurosa, sino también son los balbuceos de hacer el arte, se está aprendiendo, es como cuando uno aprende el lenguaje extranjero, entonces, está uno preguntándose "¿Qué lugar ocupa el sustantivo?, ¿qué lugar ocupa el verbo?, ¿qué lugar ocupa el complemento?, ¿cómo es la pronunciación, la prosodia, la ortografía?". No se

manejan esas cosas automáticamente, como cuando uno respira, y mientras no sucede eso, todavía no se puede hacer arte, o se estaciona en algo menor. En la academia un alumno, si bien en un principio está sometido a la disciplina, al rigor, a esas limitaciones para su expresión, después tiene un fundamento más claro para deslizarse y expresarse más ampliamente.

Una de las cosas buenas que yo le reconozco a Enrique [Ortiz] para que la escuela haya perdurado, es que él ve seriamente la pintura y entonces la defiende. Él ha defendido la escuela, le ha conservado su nivel, porque es la institución en ese sentido cultural la que más vale y ha servido de eso ¿Por qué? Pues porque él ha tenido una formación seria y es dueño de un oficio y cuida su calidad y se da con la entraña de Lagos. Una cosa es que yo vaya a pintar ahí y otra cosa es que pinte él ahí, porque él conoce Lagos, es de Lagos, y es favorable que sea parte de Lagos.

Al centro de la fotografía Jesús Carrillo Tornero atento a las palabras de Jorge Navarro, a su izquierda, quien pronuncia unas palabras durante una exposición de arte en la Escuela "Miguel Leandro Guerra".

Jesús Carrillo: “El arte es la voz del alma de una sociedad”

Nacido en 1947 en Tlaquepaque, Jalisco, Jesús Carrillo Tornero es un artista cuya obra trasciende como la voz del alma de su sociedad. Graduado de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, ha explorado diversas expresiones artísticas, incluyendo la pintura, el dibujo, la acuarela, la escultura y el muralismo.

La carrera artística de Carrillo Tornero comenzó a destacar desde temprano, con su primera exposición en la Galería de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara en 1969, seguida por exhibiciones en diversas galerías en Guanajuato, Guadalajara, y más allá, incluyendo México, D.F., Lagos de Moreno y San Antonio, Texas.

De 1971 a 1977 fue director de la Escuela de Artes de Lagos de Moreno, tras lo cual regresó a la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara para continuar su labor docente. Su estilo pictórico, eminentemente figurativo, destaca por su atención al paisaje y al retrato, así como por la realización de murales religiosos que adornan templos en Guadalajara y otras ciudades, como Nuestra Señora de las Victorias, San Cristóbal Mártir, Nuestra Señora de Talpa y Don Bosco León.

Su talento ha sido reconocido a lo largo de los años, incluyendo el primer lugar en el Concurso de Pintura de ARTEC en 1970, y el homenaje por parte de la Escuela de Artes “Miguel Leandro Guerra” de Lagos de Moreno en 1987.

1970-1979: La Escuela de Artes en voz de Jesús Carrillo

Yo llegué a dar clases a la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" por primera vez en octubre de 1970, invitado por el director de entonces, el maestro Jorge Navarro Hernández, y estuve primero un año. El maestro Jorge Navarro me invitó dos meses antes, recuerdo muy bien que no quería ir, yo había terminado recién mi carrera de artes plásticas, de pintura, y deseaba pintar únicamente, pero el maestro Navarro varias veces me invitó y fui por tres meses (en ese tiempo los cursos tenían esa duración) sin embargo, esos tres meses se convirtieron a la larga en siete años, de 1970 a 1977.

La Escuela de Artes ya estaba incorporada al Departamento de Educación, tengo entendido que se incorporó muy poco tiempo después de que el maestro Jorge Navarro fundara la escuela. Yo puedo decir que tuve suerte cuando llegué a la escuela, tras un trimestre en el que se suspendieron las clases porque el maestro Jorge Navarro no había podido conseguir profesores de Guadalajara que fueran a Lagos. Y resulta que cuando llegué, la escuela estaba un poco sola debido a eso. Eso hace que la actividad que desarrollé tuviera como un eco en los estudiantes, comenzaron a llegar, primero sólo a asomarse, luego a tomar clases, acercándose después muchos más.

Yo no había tenido nunca esa experiencia de ser profesor y para mí fue muy importante el contacto con los estudiantes, el hecho de comunicar con mis palabras una idea y ver al estudiante de pronto comenzar a vivir esa idea por él mismo. Cuando tuve el primer contacto con los estudiantes me resultó como un acto mágico y eso fue el ancla para dedicarme a ser profesor de pintura.

Una vez terminado el primer trimestre, el maestro Navarro me invitó a continuar por un segundo periodo, y en ese segundo trimestre hubo una

buena afluencia de estudiantes, algunos de mucho talento, y no solamente de pintura, sino también de las demás clases que se impartían: teatro, danza y música. Así que me invitó a quedarme otro año, acepté y en el segundo año me propuso ser director de la escuela, puesto que tomé aproximadamente en 1972, aparte de continuar siempre como profesor de pintura.

Aproximadamente a los tres o cuatro años se inauguró la galería Manuel González Serrano en una sala de la propia Escuela "Miguel Leandro Guerra". Hubo exposiciones frecuentes, y por supuesto de relevancia. Para iniciar, se comenzó con la obra de Manuel González Serrano, obra que está dispersa por diferentes lugares en Jalisco, en varios estados de México y también fuera de México. Conseguimos obra, la más que se pudo, y se logró orquestar una exposición de bastante interés en el que había no solamente dibujos y bocetos a color, sino también algunas pinturas. Fue un verdadero éxito la inauguración de esa galería, puesto que acudieron desde personalidades de Lagos de Moreno, aparte de su presidente municipal, como personalidades de Guadalajara; estuvo César Octavio Cossío Vidaurri, que era jefe del Departamento de Educación Pública, estuvo también presente el profesor Luis Navarro Hidalgo, que era representante de Cultura Popular y Artística en ese tiempo [de la SEP Jalisco], estuvieron personajes como el doctor Delfino Gallo, maestros como Salvador Chávez, como el maestro Estanislao Contreras como invitado, el maestro Tomás Coffeen, de Guadalajara.

Después de esa exposición hubo más, una del maestro Tomás Coffeen Schull, también de Enrique Ortiz Pérez, Luis Eduardo González, Rosa Beatriz Ramírez. También Jorge Monroy, Francisco Madrigal, el maestro Navarro y otros. Esas y muchas más. La galería estuvo en una frecuente actividad, de cada exposición se hacía un catálogo, sobrio, pero presentable. Se invitaba y asistían todo el tiempo el alcalde y los representantes de la cultura de Lagos de Moreno. Y también por lo común personas invitadas que iban de esta ciudad de Guadalajara

Colaboró como maestra la pintora Rosa Beatriz Ramírez, ella llegó en

septiembre de 1972, año en que nos casamos, también egresada para entonces [de la Escuela de Artes Plásticas de Guadalajara], y se quedó hasta 1979. También estuvieron dando clases en la escuela de Lagos el maestro Luis Eduardo González, Salvador Rodríguez, durante un tiempo y, desde luego, el maestro Enrique Ortiz. Todavía para entonces no estaba Jorge Ulloa de La Paz, él era un estudiante, pero después se agregaría a la planta de profesores.

Las clases eran de lunes a viernes, normalmente comenzábamos a las cuatro de la tarde, se daban dos horas de pintura. Luego, a veces, estaba invitado un maestro de Guadalajara y daba una hora de alguna clase teórica o de perspectiva, por ejemplo, el ingeniero Gustavo Navarro fue a dar esas clases. Y seguido continuábamos con dibujo, de siete a nueve de la noche.

El número de alumnos oscilaba, pero sí llegamos a contar cerca de setenta u ochenta alumnos en una sola tarde, en primer grado cerca de cuarenta alumnos en un salón, veinte en segundo grado y en tercer grado un número parecido.

En 1975 o 76 también se gestionaron unas clases dominicales de dibujo en la propia rinconada de Capuchinas, porque veíamos un cierto gusto de jóvenes y mucha gente de toda edad, desde pequeños hasta grandes, por acudir a la escuela, pero muchos no podían entre semana y de ahí nace la idea de que vayan los domingos. ¿Quién ayudaba a esto? Ayudaban por momentos algunos maestros, como el maestro Enrique Ortiz y también algunos alumnos que tenían ya cierto curso, ya cierta capacidad para dibujar y para pintar y también nos auxiliaban para dar estos cursos que a la larga también dieron frutos. Fue cerca de un año y medio, hasta que yo me vine en 1977, de manera tal que ya no pude continuar, regresar a la hermosa ciudad de Lagos.

Sobre Lagos y su Escuela de Artes

Considero que la Escuela de Artes “Miguel Leandro Guerra” desempeña un papel importante, porque de ahí han surgido pintores notables. Baste hablar del caso de Enrique Ortiz Pérez, que surge ahí. También Carlos Terrés, notable pintor y escultor también. Igualmente puedo hablar del

pintor Jorge Ulloa de La Paz, que son personalidades dentro del medio, y por supuesto que hay muchos más. Incluso generaciones después, jóvenes que yo no conozco, pero que sé que algunos estudiaron o ya están estudiando una licenciatura [en artes], como tú misma Beatriz, que eres producto de ahí.

Pasa que en Lagos de Moreno hay una luz realmente especial. Cuando yo estuve en 1970 vi un sol especial... mi estudio estaba ubicado de tal manera que la luz vespertina entraba por la ventana directamente, pero eso yo no lo predispuse, eso se dio natural. Eso hacía que el pintar me fuera dado, de una manera bastante fácil. Incluyo aquí, además, lo siguiente: Rosa, mi esposa, descubrió la misma magia en Lagos con las alacenas, porque ese fue el germen de lo que iba a ser el desarrollo del fruto también de ellas, sus alacenas.

Para mí fue mucho muy importante mi estancia de siete años en Lagos de Moreno, yo diría que fue como el nacimiento mío dentro de la plástica. En la forma como yo me fui desarrollando como artista fue muy, pero muy importante el hecho de que yo hubiese hecho una pausa de Guadalajara una vez terminados mis estudios y haberme ido a Lagos, en donde viví yo solo, en donde el estudio estaba ante mí, el restirador, el caballete, y mi obra se produjo de una manera muy particular y me dio todas las opciones para poder desarrollar lo que yo ocupaba en ese momento.

Interior de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", 2004
Fotografía tomada por Dante Alejandro Velázquez

Aportes complementarios

Sin duda, la puesta en marcha de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", significó un impacto positivo en el panorama local de creación artística, de tal manera que Lagos de Moreno pasó a ser mencionada como uno de los principales centros de creación y circulación de obra plástica de Jalisco. Numerosos alumnos destacados han ejercido, o continúan ejerciendo, la pintura y la escultura de manera profesional, demostrando el impacto duradero de la escuela en la comunidad artística local. Desde los alumnos fundadores, como Esteban Wario, Marcos Lara, Magdalena Hernández Martín del Campo, Olga Díaz-Infante, Carlos Terrés, J. Concepción Escobar, María Rosa G. de Gómez, James McNally y Enrique Ortiz, hasta alumnos de generaciones posteriores como Jorge Ulloa de la Paz, Everardo Rangel, María Esther Ramos, Miguel Guzmán, Gerardo González Alonso, la Escuela de Artes de Lagos ha dejado una marca en el ámbito artístico de la región.

Probablemente las décadas de 1980 y 1990 hayan sido el punto de partida del surgimiento de una buena cantidad de artistas plásticos en Lagos de Moreno y de iniciativas culturales públicas y privadas.

Aunque no todos estos artistas han sido egresados de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", se puede intuir que la fundación de ésta y la inauguración de la galería "Manuel González Serrano" en 1975 contribuyeron en

alguna medida a reavivar este tipo de vocaciones, ya que no es una cuestión menor que los propios alumnos de pintura de la Escuela de Artes tengan la oportunidad de mostrar sus trabajos en esta galería; pero además desde su inauguración han continuado presentándose ahí ininterrumpidamente exposiciones de artistas consumados, lo que sin duda dio un empuje a la vida cultural de la ciudad, abrió las puertas al mercado del arte y con sus exposiciones realizadas durante las vacaciones comenzó a instaurarse en Lagos un festival cultural paralelo a las fiestas religiosas de agosto, que ha continuado enriqueciéndose paulatinamente.

Y si bien la Escuela de Artes de Lagos no tiene la facultad de ofrecer títulos profesionales, representa un importante modelo de iniciación al dibujo y la pintura, entre otras disciplinas. Con programas estructurados y seguimiento a lo largo de varios años, la escuela continúa ofreciendo cursos que tienen validez oficial.

A pesar de que la importancia que se le otorga a la actividad artística sigue siendo ambigua en general, gracias a la entrega de sus directivos y docentes la Escuela de Artes en Lagos ha sabido continuar con vitalidad su misión, abriendo sus puertas a niños y adultos que deseen formarse en el arte, para dedicarse a ello exclusivamente o no; en cualquier caso, contribuyendo a una cultura de la paz, tan necesaria en nuestra sociedad actual.

A continuación se presentan de forma cronológica algunos de los acontecimientos que marcaron un punto de referencia en los orígenes, fundación y desarrollo de esta escuela.

Recapitulación cronológica

1834

El sacerdote Miguel Leandro Guerra Gómez-Portugal dispone en su testamento el 19 de abril que sus bienes sean destinados a la protección de los pobres y a la fundación de planteles educativos, enfocándose en la enseñanza de las primeras letras, todos los ramos de la agricultura y diversas artes y oficios.

Entre las propiedades donadas se encontraban la Hacienda de Santa Bárbara y la actual sede de la Escuela de Artes en Lagos de Moreno, originalmente un inmueble que abarcaba la manzana comprendida entre las antiguas Calle de la Escuela, Calle de la Portería, Calle de Capuchinas y Calle de la Industria.

1835

El 10 de octubre fallece Miguel Leandro Guerra.

1844

Los albaceas del sacerdote instauran en el edificio del centro de Lagos una cátedra de latinidad bajo la dirección de los sacerdotes Jorge Romo de Vivar y Alejandro Gómez de Portugal.

1846

El obispo de Guadalajara asume la administración de la Hacienda de Santa Bárbara. Continúa con las cátedras de gramática latina y abre dos escuelas de primeras letras, una de ellas exclusiva para niñas desamparadas en la actual Escuela de Artes.

1856

El 25 de junio, como parte de las leyes de Reforma, se promulga la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas, conocida como "Ley Lerdo" al ser su promotor principal el entonces ministro de Hacienda Miguel Lerdo de Tejada durante el gobierno provisional de Ignacio Comonfort. Esta ley decretaba la venta a particulares de las propiedades rurales de la iglesia católica y las corporaciones civiles, con el fin de fomentar la actividad económica, crear una clase media rural y obtener impuestos de ésta. El patrimonio donado por el padre Miguel Leandro Guerra es denunciado y otorgado a particulares.

1867

El 15 de julio Benito Juárez regresa a la ciudad de México tras su victoria contra el Segundo Imperio, iniciando la restauración de la República.

1868

El 27 de diciembre de 1868 el gobierno de Lagos de Moreno acuerda restablecer la educación en los planteles educativos derivados de la herencia del padre Miguel Leandro Guerra. El entonces alcalde, Lic. Camilo Anaya y Torres, solicita al gobierno del estado el derecho de manejar los fondos de la compraventa de la Hacienda de Santa Bárbara. La petición es concedida por el gobernador Antonio Gómez Cuervo.

1869

El 15 de enero reabre la escuela primaria para niñas desamparadas y se establece el Liceo del padre Guerra en el Ex Convento de Capuchinas, (actual Casa de la Cultura), edificio cedido por el presidente de la República, Lic. Benito Juárez al estado de Jalisco, y a su vez por el gobierno estatal al Ayuntamiento laguense.

El Liceo comienza a ganar fama con sus importantes maestros, entre ellos el rector, Cirilo Gómez Mendívil y el sacerdote, historiador y prolífico escritor Agustín Rivera y Sanromán. En el Liceo se imparten las siguientes asignaturas: Gramática Latina, Gramática Castellana, Aritmética, Álgebra, Geometría, Teneduría de Libros, Francés, Dibujo Lineal, Gimnasia y Música.

1892

Se sabe por un informe del gobierno de Jalisco que en esta época los estudios en el Liceo del Padre Guerra tienen una duración de seis años y las materias que se imparten son: Dibujo, Solfeo y Canto, Música Instrumental, Raíces Griegas, Castellano, Literatura, Francés, dos cursos de Inglés, dos de Latinidad, Filosofía, Matemáticas, Física y Química, Historia y Geografía, e Historia Natural.

El 10 de septiembre el gobernador de Jalisco, mediante el decreto 560, otorga validez oficial a los estudios hechos en esa institución.

1899

El Liceo enfrenta dificultades económicas y administrativas y la Dirección de Instrucción Pública acuerda que la reglamentación y vigilancia del Liceo y escuelas del Padre Guerra queden bajo la responsabilidad del Gobierno.

1907

Las escuelas del padre Guerra comienzan a afrontar conflictos internos debido a la falta de recursos económicos y al reducido número de alumnos en las clases superiores.

1935

Se clausuran definitivamente el Liceo del padre Guerra y de la escuela de niñas. Los edificios quedan abandonados.

1960

El pintor tapatío Jorge Navarro Hernández visita por primera vez Lagos de Moreno, al ser invitado por el escritor y político Alfonso de Alba Martín a pintar desde su huerta.

Enrique Ortiz, joven laguense con interés por dedicarse al arte, se acerca a Navarro para observar sus técnicas y pedirle consejos para pintar.

1960

Jorge Navarro vuelve a ser invitado a Lagos por Alfonso de Alba, quien le encarga ilustrar uno de sus libros y le hospeda en la antigua casa de Agustín Rivera, ubicada en uno de los costados de la Rinconada de Capuchinas.

1961

Navarro comienza una serie de paisajes de Lagos de Moreno que serían adquiridas por el Ayuntamiento. Para ello visita la ciudad cada vez que se lo permite su trabajo como profesor en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Durante sus jornadas de pintura en la ribera del río, acuden cada vez más jóvenes interesados en que les enseñe a pintar, lo cual llama la atención de Alfonso de Alba. Al comentarlo con Navarro, éste le propone la creación de una escuela pública de artes en la ciudad.

Lagos de Moreno está cerca de cumplir cuatrocientos años de haberse fundado, y para celebrar ese evento se crea un comité de coordinación en el que participan Salvador Azuela como presidente, Alfonso de Alba como secretario, además de Eduardo González Ibarra, Joaquín Larios Larios y Félix Ramírez Rentería.

El comité consigue recursos de los tres niveles de gobierno para la remodelación del centro de la ciudad, de la cual se encargaría el arquitecto Salvador de Alba Martín.

1962

Jorge Navarro es nombrado director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, cargo que tendrá hasta 1968.

Como parte del presupuesto del IV Centenario y atendiendo la visión de Jorge Navarro, Alfonso De Alba gestiona la adquisición de algunos muebles para fundar una escuela de artes en Lagos de Moreno.

La Escuela de Artes inicia provisionalmente en la casa de Agustín Rivera.

1963

Se crea el Sistema de Centros de Capacitación de la Secretaría de Educación Pública, orientado originalmente a ofrecer adiestramiento en oficios y artesanías. La Escuela "Miguel Leandro Guerra", sería llamada de Artes y Oficios, aunque su enseñanza se haya enfocado siempre en las bellas artes, por pertenecer a este sistema (a través de diversos programas de la SEP Jalisco que irían cambiando de nombre: Cultura Popular y Educación Artística, en 1984; Fomento Artístico y Enseñanza Artesanal, en 1994; Centros Particulares de Capacitación para el Trabajo desde 2001).

El 31 de marzo Lagos de Moreno celebra cuatrocientos años de fundación. Son inauguradas las obras de remodelación del centro, como la Plaza IV Centenario, la Plaza de Capuchinas, la Casa de la Cultura y el conjunto que comprende el edificio federal de Correos, su explanada y la antigua escuela de niñas del padre Guerra.

Alfonso De Alba realiza gestiones para que este último edificio sea la sede definitiva de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra". También obtiene dos gratificaciones económicas, una del gobierno estatal y otra del gobierno federal, para que Jorge Navarro dirija la escuela y dé clases ahí.

El 20 de mayo se inaugura oficialmente la Escuela de Artes y Oficios "Miguel Leandro Guerra", con la participación de los artistas Gabriel Flores y Guillermo Chávez Vega y la presencia del entonces presidente de México, el gobernador de Jalisco y el presidente municipal. Durante la inauguración se exponen en los corredores las obras de los alumnos que habían estado tomando clases en la Casa Agustín Rivera, la sede anterior.

El ayuntamiento de Lagos de Moreno asigna a la Escuela de Artes un empleado, Manuel Cuevas Ramírez, quien trabajaría ahí hasta 1999 como velador, jardinero e intendente.

El comité del IV Centenario dona a la escuela un piano para las clases de solfeo, que eran impartidas por Francisco Aguilera.

El 28 de diciembre en el Teatro "Rosas Moreno" hace su primera audición pública el coro "Orfeón "de la Escuela de Artes, integrado por quince sopranos, ocho contraltos, diez tenores y diez y nueve bajos, dirigido por Pedro Orozco Velázquez.

1964

Continúa la consolidación de la Escuela de Artes “Miguel Leandro Guerra”, bajo la dirección de Jorge Navarro, con la participación de profesores y artistas destacados de Guadalajara y de la Escuela de Artes plásticas de Guadalajara, que iban a Lagos de Moreno por periodos de tres meses a impartir cursos de teatro, danza, música y principalmente de artes visuales en sus diferentes disciplinas.

Los siguientes son los nombres de algunos maestros que dieron clases por invitación de Jorge Navarro durante esta primera etapa de la Escuela, de 1964 a 1970: Francisco Aguilera Facio, Ricardo Baeza, Javier Campos Cabello, Ángel Hernández, el arquitecto Hernández Ayala, Alfonso de Lara Gallardo, Francisco Madrigal, Jorge Monroy, Ramón Morones, Pedro Orozco Velázquez, Emilio Pulido, Rosa Beatriz Ramírez, Melitón Salas, Rafael Zamarripa y Secundino Zamarroni.

Dibujo de la Escuela de Artes por Alfonso de Lara Gallardo en un póster para una exposición de Enrique Ortiz.

1970

Navarro comienza a invitar a dar clases en la Escuela de Artes de Lagos a jóvenes artistas recién egresados de la Universidad de Guadalajara, con el fin de que pudieran permanecer periodos más largos en la ciudad, entre ellos destacan Jesús Carrillo Tornero, Rosa Beatriz Ramírez y Luis Eduardo González.

1971

Tras estudiar en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, Enrique Ortiz regresa a Lagos de Moreno y comienza a dar clases de pintura y dibujo en la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra".

1972

Jesús Carrillo Tornero recibe su nombramiento como director de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", tras dos años de dar clases en ella.

La Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" comienza a formar parte del Departamento de Educación Pública del Estado, como parte del programa Cultura Popular.

Olga Díaz-Infante Hernández empieza a laborar en la administración.

La Escuela de Artes comienza un periodo de mayor estabilidad, con cursos más extensos, conforme al calendario escolar oficial. Esto hace que el número de alumnos de las diversas disciplinas (danza, música, teatro, dibujo, pintura), llegue por primera vez a la centena, entre adultos y niños.

1975

Paralelo al desarrollo normal de los cursos oficiales, comienzan a impartirse clases dominicales de pintura al aire libre, llamadas “Jardín del Arte”. Las clases continuarían hasta 1978 y eran impartidas por Jesús Carrillo, Enrique Ortiz, y los alumnos destacados Ernesto Castillo, Evangelina López Jaime y Magdalena Villalobos Salazar.

Es inaugurada en la Escuela de Artes la galería “Manuel González Serrano”. En la inauguración son expuestas obras del propio González Serrano, fallecido 15 años atrás.

1978

Luis Eduardo González asume la dirección de la Escuela de Artes “Miguel Leandro Guerra”, cargo en que estaría durante un año.

1979

Enrique Ortiz Pérez recibe su nombramiento como director de la Escuela de Artes. Continuaría con ese cargo y como profesor de pintura hasta 2004.

Algunos de los profesores que dieron clases en este periodo fueron: Nancy Briones, Miguel Ángel Herrera Arce, María Esther Ramos Flores y Jorge Ulloa de la Paz.

Corredor de la Escuela de Artes, 2004
Fotografía tomada por Dante Alejandro Velázquez

3. EL LEGADO ARTÍSTICO DE ENRIQUE ORTIZ

Este capítulo ofrece un acercamiento a la vida y trayectoria de Enrique Ortiz Pérez. Como ya mencioné, para mi investigación de 2004 entrevisté a varios artistas participantes en la fundación y primera etapa de la Escuela de Artes, entre ellos, Enrique Ortiz. Aunque desafortunadamente la grabación de la entrevista con él no me ha sido posible recuperarla al momento de hacer este libro, he recurrido a los recuerdos de nuestras conversaciones y he recopilado documentos y fotografías que en este capítulo testimonian su biografía y trayectoria. Además, mediante la selección de sus obras que se incluyen en el siguiente apéndice, los lectores podrán apreciar cómo fue desarrollando su talento artístico.

Al escribir sobre Enrique Ortiz no puedo evitar dejar de lado mi vínculo familiar con él. Como su hija, mi conexión con su arte trasciende lo meramente profesional. Esta cercanía me brinda una perspectiva singular y profunda de su legado, que espero transmitirles de manera honesta y enriquecedora en las páginas que siguen.

Perfil de Enrique Ortiz

Nació un 6 de mayo de 1942, en el número 47 de la calle Pino Suárez, en Lagos de Moreno. Fue el cuarto de trece hermanos, hijo de Mercedes Pérez Casillas y Teódulo Ortiz Martínez.

Realizó sus estudios primarios en el Instituto Laguense La Salle, aunque experimentó pausas debido al asma que padeció durante su infancia, lo que lo llevó a pasar al menos un año en la ciudad de León, con familiares del lado materno.

Desde una temprana edad mostró una gran afinidad por el dibujo y una especial sensibilidad por la belleza de los lugares, objetos y personas que lo rodeaban. Cuando estudió la secundaria, también en el Instituto La Salle, algunos de sus profesores reconocieron su talento, encomendándole supervisar a sus compañeros en las clases de dibujo técnico, y también le encargaron decoraciones o pinturas religiosas, alimentando aún más su pasión por las artes.

Concluyó la secundaria en 1960, el mismo año en que el pintor Jorge Navarro visitó Lagos por primera vez, interesado entonces en plasmar al México rural en sus pinturas. Al enterarse Enrique Ortiz de la presencia de un artista profesional trabajando en su ciudad, quiso conocerlo de inmediato y observar su proceso creativo. Acudió emocionado a la ribera del río donde Navarro estaba pintando, llevando consigo algunos de sus propios dibujos y pinturas, explicándole su deseo de dedicarse también a la pintura y solicitándole que fuera su mentor.

Para su fortuna, el artista accedió. Le sugirió qué materiales llevar en los próximos días a la ribera, y mientras Jorge Navarro continuaba con sus pinturas, Enrique Ortiz también pintaba a su lado, recibiendo dirección y correcciones. Así, se convirtió en su aprendiz y luego en alumno fundador cuando Navarro y Alfonso de Alba lograron la creación de la Escuela de Artes

de Lagos, primero en la casa de Agustín Rivera y luego en su sede definitiva, inaugurada oficialmente en 1963. Como miembro de esa primera generación de la Escuela "Miguel Leandro Guerra", tomó clases de pintura y escultura con Alfonso de Lara Gallardo, Rafael Zamarripa, Emilio Pulido y Ricardo Baeza.

En 1967 se mudó a la ciudad de Guadalajara para continuar su formación artística en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, donde fue alumno de Jorge Martínez, Tomás Coffeen y Francisco "Caracalla", entre otros artistas.

A la izquierda, Enrique Ortiz en una clase de escultura en la Escuela de Artes Plásticas de la U de G

De vuelta en Lagos, fue maestro de pintura en la Escuela de Artes de Lagos de 1971 a 1976. Contrajo matrimonio en 1978 con María Martha Wario Romo, con quien tuvo dos hijas: Luz Mercedes y Martha Beatriz. En 1979 fue designado director de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", al

mismo tiempo que continuó impartiendo clases de pintura, cargos que ocupó hasta el 27 de octubre de 2004. Mientras tanto, trabajó también en su producción artística, aunque enfrentó ocasionales pausas en su carrera artística debido a problemas de salud, especialmente a partir de finales de la década de 1980, cuando fue diagnosticado con leucemia. Aunque logró superar en gran medida esta enfermedad hacia el año 2000, sufrió secuelas, incluido el glaucoma.

Participó en varias exposiciones en Guadalajara en los siguientes sitios: Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara (1965), Departamento de Educación Pública de Jalisco (1972), Galería Ixca Farías (1977),

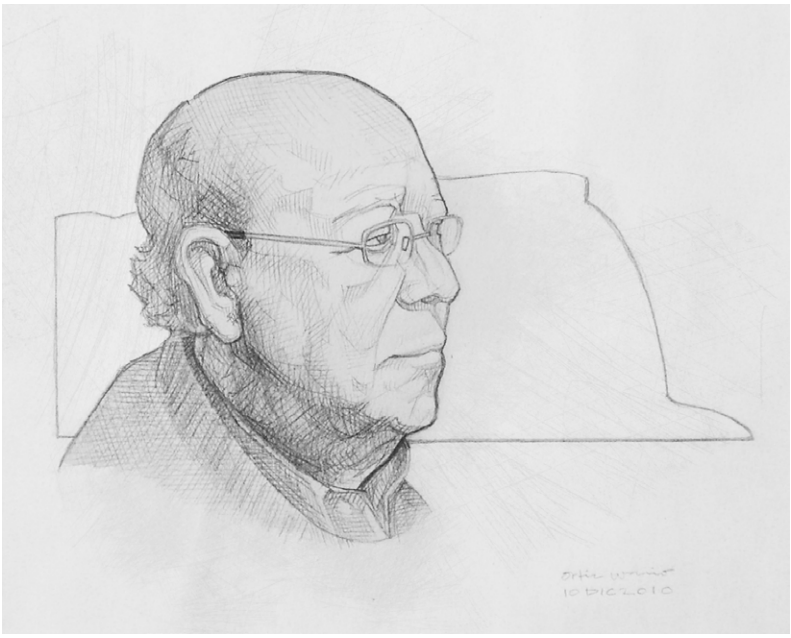
Enrique Ortiz en una de sus primeras exposiciones individuales en la Galería "Manuel González Serrano". Acompañándolo, los profesores de la Escuela de Artes de la U de G, Jorge Navarro y Manuel Wario.

El artista laguense Enrique Ortiz Pérez, recibirá hoy domingo un justo homenaje a su extraordinaria calidad de pintor, por parte de las Autoridades Municipales de Lagos de Moreno, entregándole la Presea Dr. Mariano Azuela como un reconocimiento a su calidad humana y artística.

Las otras personas que recibirán este privilegio de la Presea serán el Profr. Juan Gil Preciado, Ex-gobernador de Jalisco, y el Contador Público Antonio Ortiz Mena, Ex-secretario de Hacienda y Crédito Público de México, los que en 1963 fueron parte importante en la celebración de los festejos, del IV Aniversario de la fundación de esta ciudad.

El acto que presidirá el Sr. Lic. Ignacio Padilla Hernández, Presidente Municipal de esta población, se efectuará esta noche a las 7 en la Casa de la Cultura.

Galería "Arte total" (1981), Hotel Carlton (1988), Instituto Cultural "Cabañas" (1992 y 1994), Instituto Cultural Mexicano Americano (1995), Salón "Guadalajara" de la Presidencia Municipal (1995). Además, constantemente expuso de manera individual en Lagos de Moreno, en la Galería "Manuel González Serrano" y en la Casa de la Cultura municipal. En 1991 su destacada labor como maestro y su trayectoria pictórica fueron reconocidos con la Presea "Mariano Azuela".



Lápiz sobre papel, 2010. Retrato por Beatriz Ortiz Wario

Enrique Ortiz Pérez falleció el 23 de enero de 2022. Uno de los objetivos de este libro es difundir su legado como una fuente de inspiración y dedicación al arte en la memoria de su comunidad. A pesar de haber crecido en una ciudad pequeña con escasa exposición al mundo del arte, Ortiz demostró una valentía excepcional al seguir su vocación artística. Su papel fundamental en la generación de la Escuela de Artes fue crucial, siendo el primero en acercarse al pintor Jorge Navarro buscando. Su iniciativa encendió la chispa para que más jóvenes se acercaran a Navarro, lo que eventualmente llevó a la fundación de la Escuela de Artes.

Dedicado principalmente a la enseñanza en la Escuela de Artes y fiel a un estilo tradicional, su importancia a nivel local es innegable. Transmitió su técnica meticulosa, su estilo figurativo y su amor por el arte a múltiples generaciones en Lagos, además de compartir sus obras que reflejan la nostalgia por la provincia y la belleza de su entorno.

Realismo, cromatismo y nostalgia de Lagos: La obra de Enrique Ortiz

En 1960, cuando conoció a Jorge Navarro, Enrique Ortiz dio sus primeros pasos hacia una carrera como artista profesional. En varias ocasiones destacó la influencia que tuvo Navarro como mentor, rememorando con precisión aquellas jornadas de pintura a orillas del río, donde aprender a mezclar los colores fue una de sus primeras lecciones. Enrique Ortiz me contaba que Navarro le enseñó la importancia de encontrar un equilibrio cromático ya que, decía, en los primeros intentos artísticos suele uno caer en los extremos, exagerando los tonos directos o ensuciándolos de más. Quienes alguna vez fuimos alumnos de Enrique Ortiz sabemos que, como profesor, se esforzaba por transmitir esa misma destreza en la mezcla y composición de colores que fue perfeccionando a lo largo de sus años de trabajo creativo.

Por supuesto, Enrique Ortiz también fue influenciado por otros artistas a los que admiraba y estudiaba. Desde una edad temprana se sumergió en libros e imágenes de arte, especialmente de la pintura figurativa realista e impresionista. Siempre buscaba visitar museos y exposiciones de arte en cada ciudad que exploraba. Durante su formación en la escuela de Artes en Lagos y posteriormente en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, tuvo la oportunidad de aprender de varios maestros, quienes le enseñaron escultura, dibujo y diversas técnicas de pintura, además de compartir con él su propia visión del arte.

Durante su estancia en Guadalajara, experimentó con una variedad de temas y paletas de colores. Sin embargo, fue a partir de su retorno a Lagos en 1980 cuando sus pinturas comenzaron a destacar por su colorido moderadamente vibrante, característico de su obra más madura. Además, desarrolló una preferencia cada vez mayor por un estilo naturalista, lo que le permitió

alcanzar un gran dominio en el dibujo, la composición y la anatomía.

Es posible que la fascinación de Enrique Ortiz por los paisajes rurales también sea influencia de la pintura de Jorge Navarro, aunque Navarro reconocía la autenticidad que Ortiz podía transmitir al ser nativo del lugar: "Una cosa es que yo vaya a pintar ahí y otra cosa es que pinte él ahí, porque él conoce Lagos, es de Lagos…".

Además de retratar las bellezas naturales de su entorno, especialmente los cerros conocidos como la Mesa Larga y la Mesa Redonda, gran parte de su obra incluye la representación de haciendas, tianguis y edificios emblemáticos de la ciudad. También se dedicó a capturar las procesiones tradicionales en las Fiestas de Agosto. Ortiz mostró interés en las actividades cotidianas del pueblo, plasmando en sus obras, por ejemplo, el retorno del trabajo en el campo, una charla en la calle o la espera en la carnicería. Sus paisajes urbanos evocan la nostalgia y la imagen de un Lagos pasado, tal como lo resumió Agustín Yáñez en la frase "Atenas de Jalisco y capital del espíritu provinciano".

Recordemos que Enrique Ortiz nació en el momento en que Lagos empezaba a recuperarse de la crisis causada por el cierre de la fábrica de hilados *La Victoria*. La llegada de grandes empresas a partir de 1940 renovó las esperanzas económicas y seguramente aceleró las transformaciones inevitables en el ritmo de vida y los paisajes del lugar. Ortiz solía rememorar con afecto su infancia, como aquellos momentos en los que, después de jugar, se quedaba recostado en la banqueta admirando un cielo estrellado que parecía más brillante que ahora. Añoraba ese Lagos de antaño: los primeros aguaceros del verano, el agua cristalina del río y las lavanderas en su ribera.

Creo que el artista conservó de esa temprana edad una gran sensibilidad para descubrir la belleza a su alrededor, para emocionarse ante el cambio y enfrentar la decadencia de todo cuanto existe. Por eso, en su obra, es constante la representación de la figura femenina, la maternidad, así como la vejez y el deterioro de las cosas y los edificios.

A partir de 1980, al regresar de Guadalajara para establecerse en su

ca. 2005 | Pastel sobre papel

ciudad y enseñar, se dedicó por un tiempo al dibujo con tinta china. Además, durante varios años, creó de manera exquisita una serie de relieves en madera y pintura, que representaban en pequeño formato fachadas e interiores de casas laguenses. Con ambas técnicas desarrolló un estilo minucioso que mantuvo a lo largo de su carrera. Con el tiempo, prefirió la pintura al óleo, pero debido al uso de solventes, intercalaba esta técnica con la pintura al pastel, siguiendo el consejo médico después de ser diagnosticado con leucemia.

Enrique Ortiz no tenía prisa al pintar; disfrutaba trabajando con detalle, como ya se mencionó, y esto se reflejaba en cada etapa de su proceso creativo. Solía encargar marcos de madera para sus pinturas, pero le gustaba personalmente montar la tela e imprimarla. Además, era un excelente dibujante. Antes de empezar una obra en el lienzo o en el papel Canson o Fabriano, elaboraba cuidadosamente un boceto que podríamos describir como un collage a lápiz, basado en varias de las cientos de fotografías que él mismo tomaba. Podía dedicar semanas a perfeccionar esos bocetos, de modo que, al transferirlos al soporte definitivo, ya tenían la composición y distribución exacta de planos y tonalidades. Esta misma dedicación podría explicar también por qué, durante la mayor parte de su carrera, prefería trabajar en formatos pequeños y medianos.

A continuación, presentamos una selección de las obras de Enrique Ortiz, que incluye algunos de sus bocetos inéditos hasta ahora y algunos proyectos inconclusos. Con esta muestra, buscamos cubrir la diversidad de expresiones artísticas que Ortiz desarrolló a lo largo de las décadas en las que estuvo activo como artista. Las piezas se agruparán principalmente por su temática y sus técnicas, considerando que en muchos casos no fue posible obtener el título y la fecha exacta de cada pieza.

PRIMERAS OBRAS

Ribera del río, 1960 | Óleo sobre tela

(Una de las primeras pinturas que Enrique Ortiz hizo junto al maestro Jorge Navarro en la ribera del río)

Librero, 1975 | Relieve en madera y pintura

1973 | Acrílico sobre madera

Hoy pulula en el medio de la Pintura una multitud de jóvenes y adultos de las más diversas trazas: los que pueden ser pintores, los que creen serlo, los que sólo aparentan, los que jamás lo lograrán y unos pocos –ciertamente muy pocos— los cuales, siendo ya pintores, caminan hacia metas lejanas, en insatisfecha hambre de ser. Cada uno por sus obras se clasifica.

Enrique Ortiz, joven maestro de la Escuela de Artes Miguel Leandro Guerra de Lagos de Moreno –en la propia escuela donde años atrás afianzó su vocación y en la que dio testimonio de talentoso y de disciplinado estudiante— nuevamente se presenta ante sus coterráneos con una diversa y un tanto breve muestra de su pintura.

Cuando en la citada escuela laguense fue mi alumno hace una década, el joven se manifestaba ya como un correcto retratista y un cuidadoso observador de la naturaleza en estudios de gente y en motivos laguenses. Posteriormente Enrique Ortiz llevó a cabo estudios en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara y al contacto de centro docente tan rico en disciplinas, como interesantísimo en sus gentes, se halló más a gusto desplazándose en su elemento y, por tanto, creció.

Crecer es dejar de ser algo de lo que se era en pequeño para alcanzar extensión, altura y profundidad. Crecer es ver, aprehender, tocar, sentir, probar, amar y vivir nuevos goces y nuevos dolores; crecer es inherente a la naturaleza del buscador del Arte en mucho mayor grado que lo es a otros seres.

Enrique Ortiz entró pues en contacto con nuevas experiencias e ideas y hoy, como vehículo entre lo intuido y lo expresado, está aquí de nuevo, agradando con la diversidad de sus temas y de técnicas. De sus temas anteriores queda sólo un poco en un bello cuadro con ramas de árboles donde asoman claros de cielo laguense.

De su caleidoscopio interior extrae una versión sobre el héroe don Pedro Moreno en un momento de acoso y defensa, así como la pintura de una metálica cabeza decorativa y cuadros en dinámico azul ambiente del Rapto, la Noche y montañosa aparición del Atomo Liberado, en proyecto, y otras dignas de observación. Este expositor, en suma, ofrece la diversidad de su mundo en que se halla inquieto hasta alcanzar en sus últimos cuadros una como poliédrica forma en colores amplios y planos con que se aproxima al tema por excelencia, el Cristo, clavado mas no flagelado, de espaldas, sujeto a través de las coyunturas de sus enormes manos a una cruz invisible.

Obra ésta en conjunto, de un joven viviendo la turbación propia del joven y del que busca, turbación de la que priva en el mundo no obstante y por ello obra digna de verse, como que se trata de uno de los más destacados pintores que ha dado Lagos. En su claro lenguaje plástico va seguro el logro de su comunicación que él desea hasta con las más diversas y lejanas personas y desde sus más íntimos y cercanos seres queridos.

Vendrán nuevas y valiosas expresiones de este pintor que va en camino de su madurez.

Guadalajara, Julio de 1973

Alfonso De Lara Gallardo

ca. 1972 | Acrílico sobre madera

1980 | Tinta sobre papel

La luz genética de Lagos de Moreno, poco a poco y con renovado énfasis, está determinando características tan inherentes al lugar en la pintura local que sin duda ésta tendrá que llegar a formar un núcleo bien diferenciado entre la plástica del país.

Así lo podemos apreciar claramente, primero en la obra pictórica volumétrica de Enrique Ortiz y después en algunos de los dibujos con tintas que en esta ocasión presenta y que también resuman esa sustancia intrínseca de Lagos que invade las sensibilidades al delatar un pasado que inevitablemente nos pertenece.

Tal vez por ello, público y pintores en vínculo ecológico desarrollen en Lagos un fenómeno que escapa a la mayoría de las ciudades populosas; pues el espectador, al trascender del gusto por la pintura al del gusto por adquirirla, se transforma y transforma lo que le rodea.

Jorge Navarro

MEMORIAS DE LA IMAGEN

1984 | Óleo sobre tela

1983 | Óleo sobre tela

El 27 de marzo de 1987 Enrique Ortiz expuso en el Salón “Guadalajara” del Palacio Municipal de Guadalajara, Jalisco. Es esta exposición, “Memorias de la imagen”, la que (tras experimentar con varias técnicas, temas y estilos) podríamos considerar como el punto de inflexión entre su periodo de iniciación y el inicio de su madurez como artista, ya que las catorce piezas que presentó en esa ocasión cuentan ya con las características generales del estilo que continuaría desarrollando a lo largo de su carrera, demostrando una gran técnica en el manejo del óleo sobre tela, eligiendo pequeños a medianos formatos, y asumiendo su preferencia por la representación figurativa realista y la minuciosidad, desde el dibujo compositivo hasta las pinceladas de un colorido moderado.

Respecto al tema de esta exposición, era su ciudad natal, también un hilo conductor en su posterior producción. Particularmente se inspiró en algunas viviendas del Lagos antiguo y en “Memorias de la imagen” llevó a los espectadores a un recorrido por los interiores de algunas de estas casas, por sus zaguanes de entrada, sus patios centrales con plantas, árboles, pozos y pilares de cantera.

Para la invitación de esta muestra José Ruiz Mercado escribió:

> *Por la mañana el murmullo inicia su búsqueda en los pasillos por donde el sol enfrenta los pilares. La memoria del ayer nos despierta hacia el futuro. Óleo descubridor de los cimientos del urbanismo. De la casa grande a las habitaciones en serie. El tiempo ya no es tiempo en el murmullo. La nube ya no es nube en la tormenta. La puerta se encuentra abierta hacia los siguientes núcleos de la historia.*

1982 | Óleo sobre tela

"Memorias de la imagen" obtuvo una respuesta muy positiva en Guadalajara. La primera de las críticas publicadas al respecto fue en El Informador, el 30 de marzo de 1987. Aquí un fragmento:

> *El maestro Ortiz abre con sus lienzos una ventana hacia lo bucólico y lo que sigue en la memoria de todos los que han aprendido a amar la tradición.*

Un segundo artículo, firmado por Magdalena O'Connor Jiménez y titulado *Enrique Ortiz: una crónica para el futuro*, fue publicado el 28 de abril del mismo año en *El Jalisciense*. En las siguientes páginas citaré algunos fragmentos de este largo escrito, ya que, como mencioné antes, la obra de "Memorias de la imagen" contiene algunas de las características que continuaremos viendo en el trabajo de Enrique Ortiz.

el jalisciense A-5

Tierra Pródiga

A CULTURA NO ES ASUNTO DOMINICAL

ENRIQUE ORTIZ

Una Crónica Para el Futuro

Por Magdalena O'CONNOR JIMENEZ

La obra que expone el Ayuntamiento de la ciudad en el Salón Guadalajara, es una adecuada forma de plantear una necesidad actual, para darle una imagen a la forma y al tiempo y bien podría servirnos de referencia al ¿por qué? estamos siendo catalogados de ser una humanidad sin memoria colectiva pues es ésta la que nos proporciona una gula estable de quiénes somos y hacia dónde vamos; el fenómeno también puede ubicarse en un plano meramente personal y es en este nivel donde podemos catalogar la obra de Enrique Ortiz, que toma a su pueblo como el sendero que conoce y el que puede dar a conocer en función de una crónica, de lo que está en vías de extinción y que la misma época destruye y no desea conservar más que en lamentaciones de cartabón, en este período de cambios y radicales transformaciones, pues el valor nominal de este trabajo plástico puede quedar fuera de los actuales cánones del "arte" de los que por autonomía adquirida parten de un todo hacia una nada, esto es en cuanto se piensa en los opuestos, en los que en su búsqueda prosaica quedan en una dimensión desconocida y mal lograda, en cuanto a lo relacionado con cualquier disciplina en esta área.

La pintura de Enrique Ortiz, es válida por varios conceptos y uno de ellos es el de tener una manufactura muy apegada a las reglas del trabajo sin caer en una pretenciosa pintura realista, pues está concebida en base a una formación técnica y con la finalidad de no sólo plasmar una experiencia, sino de volver a ésta un espacio incorrupto y colocarlo en la memoria colectiva en parte de esta humanidad, poco accesible al decir franco y sencillo, pues en los tiempos en que vivimos todo tiene que ser espectacular y deformado en esta loca carrera por ser lo menos comprensible a su auditorio y así poder disculpar cualquier error que esté fincado en la "búsqueda de una nueva..." y no darle valor formal al trabajo depurado, con una composición sumamente estudiada y un buen equilibrio, además de un cuidadoso manejo del color, todo esto, en función de no perder un detalle de lo que está por convertirse en un pasado absoluto y en donde no cabe nada sino que lo compromete todo, sobre todo a la luz como un efecto eminentemente óptico. Esta obra también puede hacernos experimentar un cierto malestar en función del paisaje tecnológico que no puede definir sus objetivos a un futuro ni perentorio, ni lejano, que no sean los que estamos viendo acrecentarse cada vez más.

Pues bien, la obra de este autor está en función de la oposición, no en el sentido del estaticismo sino del que en su propia cualidad de artista puede especificarnos cómo podremos ver sin ser negados, cómo nos transformaría la pérdida profunda de la cultura, ésta ubicada como función y en el más puro sentido ontológico de pérdida y no de sólo ser presentado en un punto dinámico de repercusión de lo que está estructuralmente en la proyección de una obra de arte actual.

Enrique Ortiz, parte en sus pinturas de lo cerca y esto no sólo dicho para el que visualiza a su pueblo como formas e imágenes aparentes en su cosmología, que está basada en relación a la arquitectura como el subconsciente donde se visualiza a la civilización en cada una de sus esferas de formación y destrucción, esto es lo que se indica con esta cercanía que bien puede despojar al autor de su espontaneidad y darle una mayor profundidad a sus pinturas en cuanto a la construcción se puede hacer referencia, por esto lo cuidadoso del detalle, de lo que ve el ojo humano cuando está cerca de las cosas y tiene pertenencia sobre de ellas y como pueden estas cercanías estar en función de un contexto eminentemente plástico que sólo representará las evoluciones que el pintor pueda elaborar y en cuanto la arquitectura modifique su entorno social y se reafirme para dar un cambio hacia lo conceptualmente luminoso y por lo tanto acrecentar los verdaderos valores del color. Por su función la obra de este autor es un rechazo a la improvisación y lo acompaña en este nada revolucionario formulismo la calidad del que se asiste de la pureza en cuanto al contexto creativo y destruye los mitos de que todo parte de una movilidad, en fun-

La pintura de Enrique Ortiz es válida por varios conceptos. Uno de ellos es el de tener apego a las reglas del trabajo sin caer en la pretensión realista.

Está concebida en base a una formación técnica.

1986 | Óleo sobre tela

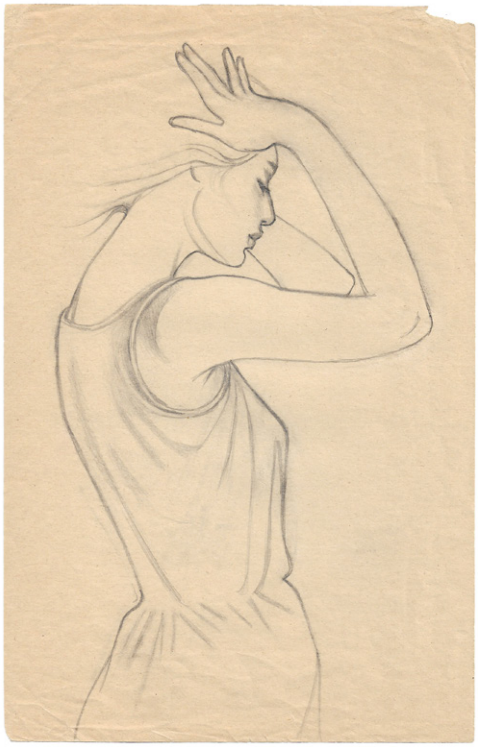
Es (la memoria colectiva) la que nos proporciona una guía estable de quiénes somos y hacia dónde vamos. El fenómeno también puede ubicarse en un plano meramente personal y es en este nivel donde podemos catalogar la obra de Enrique Ortiz, que toma a su pueblo como el sendero que conoce y el que puede dar a conocer en función de una crónica, de lo que está en vías de extinción y que la misma época destruye y no desea conservar más que en lamentaciones de cartabón, en este periodo de cambios y radicales transformaciones, pues el valor nominal de este trabajo plástico puede quedar fuera de los actuales cánones del arte.

Magdalena O'Connor Jiménez

1985 | Óleo sobre tela

Imagen de la memoria, 2005 | Óleo sobre tela

Templo de San Juan Bautista, 1985 | Óleo sobre tela



ca. 1995 | Pastel sobre papel

Profundo observador de la realidad y minucioso dibujante, Enrique Ortiz con habilidad traslada sobre el papel los frutos de su mirada, y empleando una insuperable delicadeza cromática, labra figuras humanas, ambientes y paisajes, planos y volúmenes, en los cuales busca siempre los efectos de la iluminación y sus matices, trata de recrear con ello un ambiente de intangibles sutilezas que al impregnar sus composiciones las llenen de su gestualidad.

Jose Luis Meza Inda

ca. 1996 | Pastel sobre papel

1996 | Pastel sobre papel

ca. 1997 | Pastel sobre papel

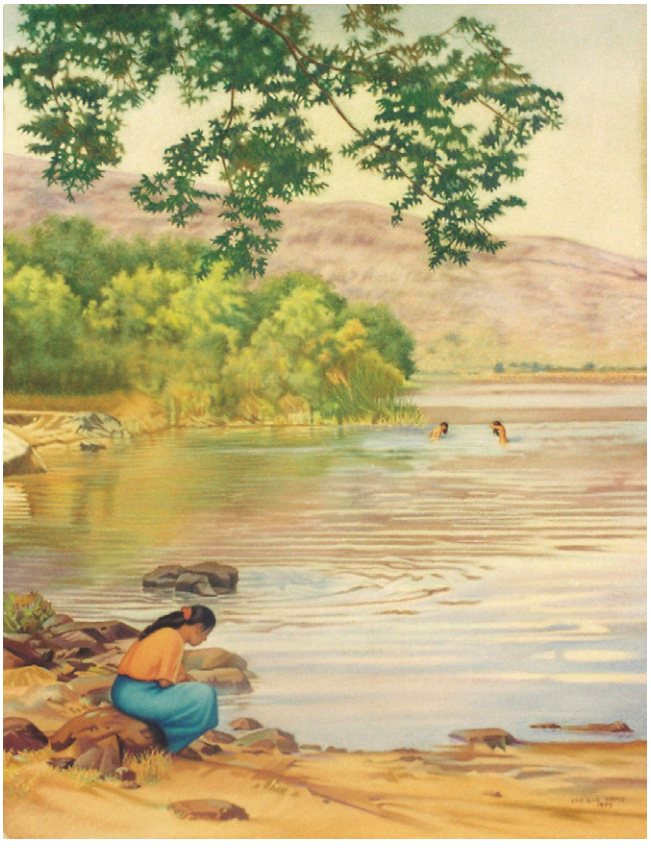
1997 | Pastel sobre papel

1992 | Pastel sobre papel

1991 | Óleo sobre tela

ca. 1985 | Óleo sobre tela

1995 | Pastel sobre papel



Puente rústico, 1992 | Óleo sobre tela

Caballo pastando, 1991 | Óleo sobre tela

Desde la lamentable desaparición de Manuel González Serrano, Lagos de Moreno no ha dado va lores de peso a la plástica nacional.

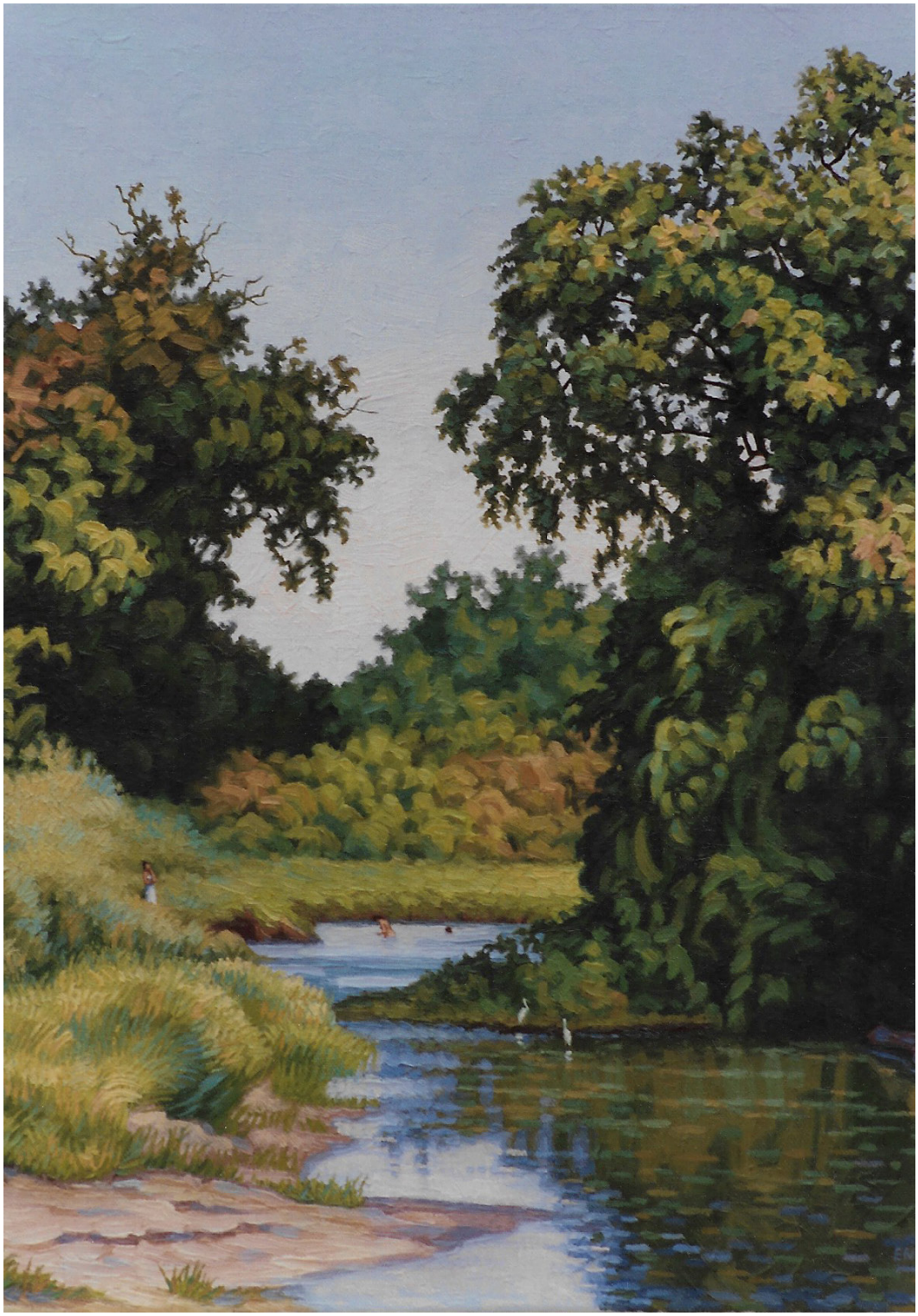
De entre los nuevos prospectos destinados a librar los linderos de la provincia natal, Enrique Ortiz, es, a mi juicio, el que más les aventaja por sus años de estudio, por su dedicación, por la perseverancia y constancia en la observación de las disciplinas artísticas y por su espíritu de superación.

ca. 1991 | Óleo sobre tela

Enrique Ortiz sabe lo largo del camino, no corre riesgos ni sufre apresuramientos y, al apreciar lo de tiempo atrás, nos da la sensación confortante de que conoce su destino.

En la formación de Enrique Ortiz, han intervenido circunstancias difíciles de encontrar reunidas en algún otro estudiante de arte, por lo que aparte de ser fino y excelente dibujante, trata notablemente la escultura, el óleo, la acuarela y consecuentemente, los nuevos materiales.

Jorge Navarro



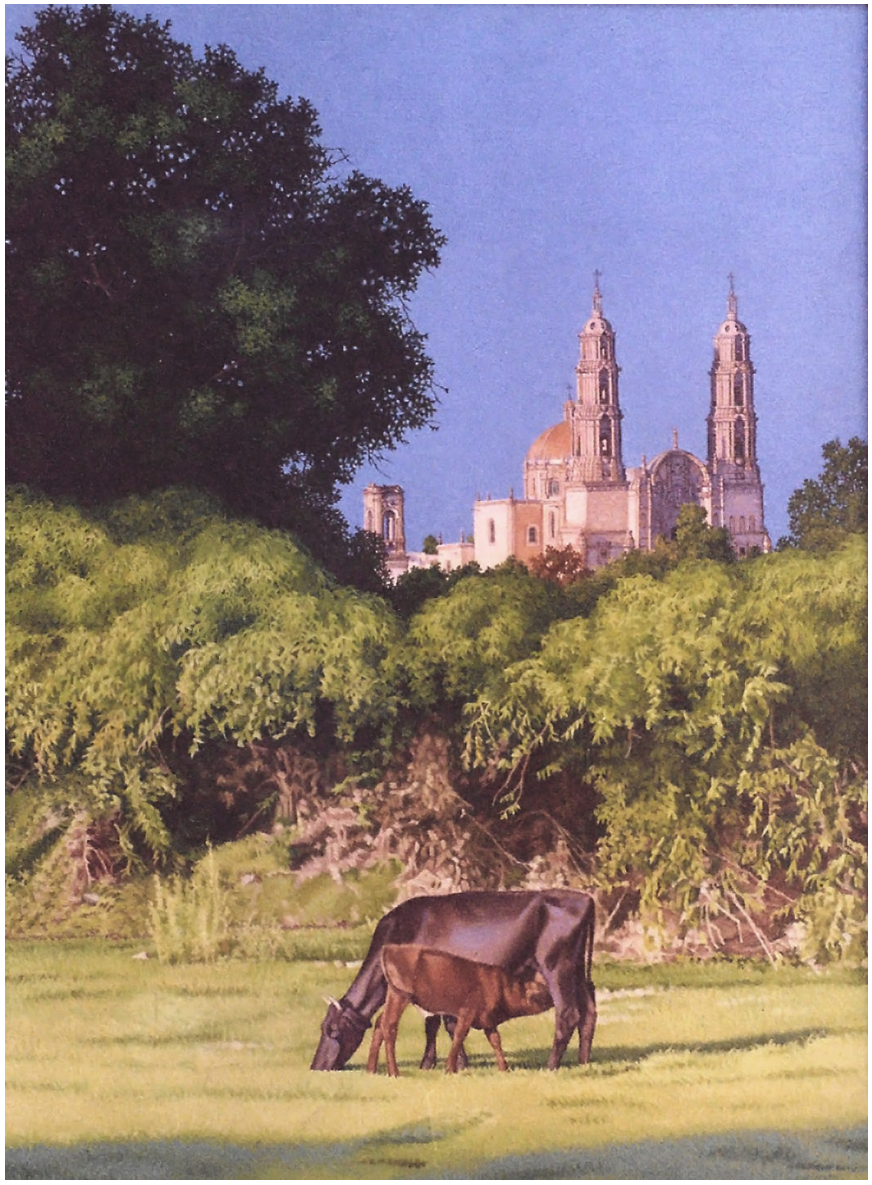
1989 | Óleo sobre tela

Paisaje con camioneta, 1999 | Pastel sobre papel

ca. 1997 | Pastel sobre papel

El puente de Lagos, ca. 1997 | Óleo sobre tela

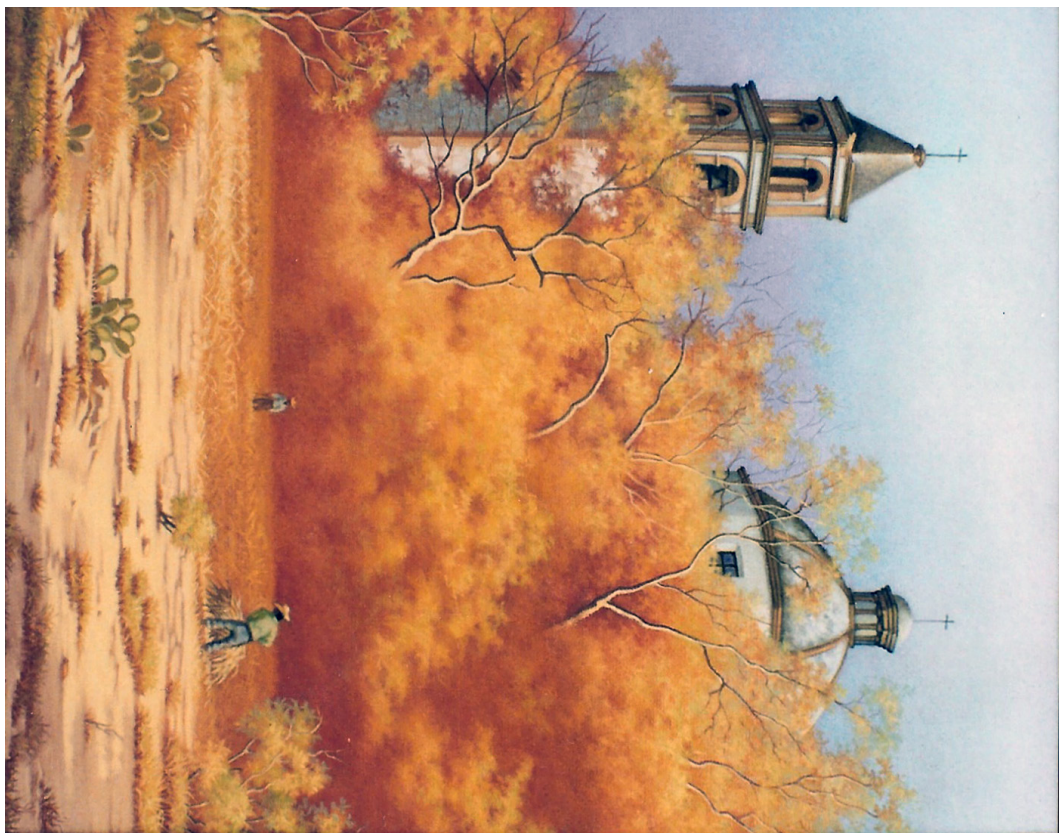
El puente de Lagos (detalle), ca. 1997 | Óleo sobre tela



ca. 1997 | Óleo sobre tela

ca. 1997 | Óleo sobre tela

ca. 2005 | Pastel sobre papel



1999 | Pastel sobre papel

La Mesa Redonda, ca. 2008 | Pastel sobre papel

EPÍLOGO

La vida de Enrique Ortiz estuvo fuertemente unida a la de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra", primero como alumno fundador y posteriormente como director y maestro. Su compromiso con la educación, su vocación por el arte y su obra pictórica merecen ser preservados como fuente de inspiración y testimonio de su cariño por Lagos de Moreno.

Comprender nuestra historia local nos ayuda a entender quiénes somos y hacia dónde queremos ir como comunidad; nos ayuda a percibir más claramente nuestra realidad, para poder tomarla como guía y punto de partida, como hizo el maestro Jorge Navarro hace más de sesenta años al fundar la Escuela de Artes en Lagos.

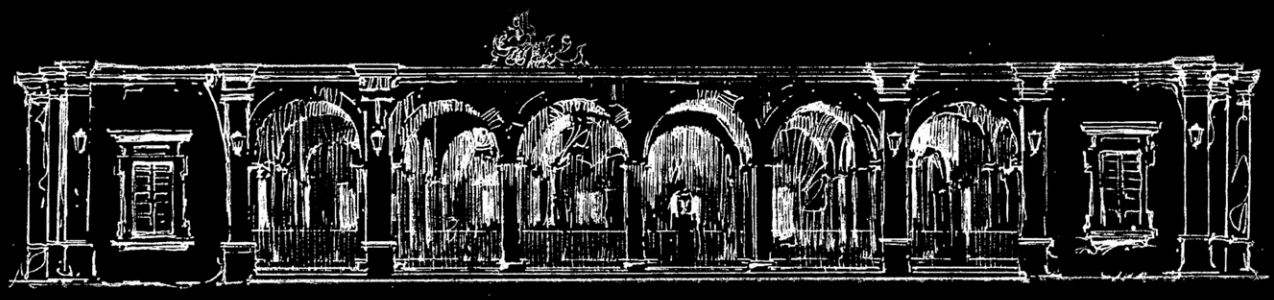
Desde sus comienzos en los años sesenta hasta la actualidad, esta escuela ha brindado un espacio vital para la expresión a miles de personas, facilitándoles las herramientas necesarias para explorar su potencial artístico y cultivar su talento. En una época donde las oportunidades para aquellos con una vocación artística eran limitadas, la fundación de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra" representó un punto de inflexión crucial.

Pero no solo ha servido como un lugar de educación artística, sino como un bastión de descentralización cultural, democratizando el acceso al arte y fomentando un sentido de pertenencia arraigado en el orgullo de la comunidad.

Ojalá que esta escuela siga siendo por mucho tiempo un faro para los artistas emergentes y un símbolo del poder que el arte tiene para enriquecer nuestras vidas y nuestras comunidades.

La realidad como guía:
Los inicios de la Escuela de Artes en Lagos
y el legado de Enrique Ortiz
de Beatriz Ortiz Wario
Se terminó de editar en mayo de 2024 en México.
Se hizo una impresión de 100 ejemplares.

Para su diseño se usaron fuentes de la familia
Georgia Pro de 9-12 puntos y Legitima 24-32 puntos.



Durante largos periodos de la historia de nuestro país, niños y jóvenes han sentido un profundo interés por las artes, pero no siempre han contado con un lugar donde desarrollar esa vocación, especialmente en las pequeñas ciudades.

A principios de la década de 1960 ese era el panorama para Enrique Ortiz Pérez, quien desde su niñez en Lagos de Moreno soñaba con ser pintor. La fortuna lo llevó a ser testigo y partícipe de la fundación de la Escuela de Artes "Miguel Leandro Guerra". Con el tiempo, pudo dedicarse profesionalmente a la creación artística y compartir sus conocimientos con varias generaciones en esa escuela que nació "con la realidad como guía", en palabras de su fundador, el pintor Jorge Navarro.

Este libro esboza ambas historias: el origen y desarrollo de la Escuela de Artes en Lagos, y la carrera de Enrique Ortiz, quien vivió de primera mano sus frutos y en su obra artística reflejó un gran amor a su tierra natal. Ambas narraciones contribuyen a reconocer nuestro legado cultural local y nos recuerdan que el arte siempre es un camino hacia la belleza, la reflexión y la comunidad.

Beatriz Ortiz Wario

9 798326 023483